

EL MUNDO DE MAÑANA

Noviembre y diciembre
del 2019

www.elmundodemanaana.org

¿POR QUÉ LA NAVIDAD?

pág.8

¿QUÉ VAMOS
a celebrar?

Pág. 2

EL SALTO
gigante

Pág. 4

LEGADO DE
armonía

Pág. 12

CARNES
inmundas

Pág. 14

NACER
de nuevo

Pág. 18

PREGUNTAS
y respuestas

Pág. 22

ABEJAS
y orquídeas

Pág. 23



Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL Mundo DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
 Carmen Enid Orrego
 Cristian Orrego
 John Robinson
 Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
 Avenida Directorio 2057
 Depto. A 2do piso
 Capital Federal, Buenos Aires
 WhatsApp +54 (9) 314 7731

Bolivia
 Ave Potosí #1171
 Entre Aniceto Padilla y Uyuni
 Zona Recoleta, Cochabamba
 Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile
 Avenida Santa Isabel 0104
 Providencia, Santiago
 Tel. 56 (2) 2665 6247

Colombia
 Carrera 76 A 53-35
 Apto. 707 bloque 2
 Medellín Antioquia
 Tel. +54 934 1314 7731
 Línea gratuita en Colombia:
 018000 413600

Costa Rica
 Apartado 234
 6151 Santa Ana 2000
 Tel. (506) 2100 7760

España
 Apartado 14058
 Málaga
 Tel. (34) 660 55 36 62

Estados Unidos
 Apartado 3810
 Charlotte, NC 28227-8010
 Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
 7ª Ave 8-43 Zona 2,
 B° El Jardín, Coatepeque,
 Quetzaltenango
 Tel. (502) 7775 4824

México
 Apartado 89
 76900 El Pueblito,
 Corregidora,
 Querétaro

Puerto Rico
 Urb. Sabanera 282
 Camino Miramontes
 Cidra 00739
 Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org

¿Qué vamos a celebrar?

Se acerca la fiesta más grande del mundo! Miles de millones de seres en todo el mundo se disponen a celebrar el ficticio natalicio de Jesucristo, pero quienes saben discernir deberían preguntarse si alguien que se declara cristiano debe participar de estas celebraciones. Pregunta: “¿Por qué pretenden cristianizar un día que está imbuido de prácticas paganas? ¿Por qué celebran el nacimiento de su Salvador en el día del natalicio de un dios Sol?” ¡Es irrefutable que la celebración de la navidad tiene su origen en el paganismo!

Pocas personas están dispuestas a oponerse a la corriente de la tradición. ¿Cuál es su situación personal? Jesús reprochó a los fariseos: “Bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Marcos 7:6-8).

¿Acaso son diferentes quienes guardan las tradiciones actuales? Consideremos los hechos. Un poco de investigación revela que los días santos bíblicos fueron reemplazados por un absurdo paganismo “en nombre de Cristo”. William B. Eerdman lo explica de la siguiente manera en su *Handbook to the History of Christianity*:

“La Iglesia Cristiana absorbió muchas ideas e imágenes paganas. Del culto al Sol, por ejemplo, vino la celebración del nacimiento de Cristo el día veinticinco de diciembre, que correspondía al natalicio del Sol. Las *Saturnales*, festividades romanas de invierno entre el 17 y el 21 de diciembre, aportaron la alegría, el intercambio de regalos y las velas típicas de las fiestas navideñas posteriores... En un principio, la Iglesia evitó ciertas costumbres paganas que más tarde se cristianizaron, por ejemplo, el empleo de velas, incienso y guirnalda, por ser simbólicas del paganismo” (págs. 131-132).

¡Reflexionemos esto! ¿Cómo se “cristianiza” una costumbre pagana? ¿Simplemente asociando con ella el nombre de Cristo? ¡Pero es un método enteramente absurdo!

Cuando la verdad se encuentra con la apatía

Hemos citado las palabras de Eerdman muchas veces, y hemos recibido una decepcionante reacción de apatía de parte de lectores y oyentes. Tanto Jesús como el apóstol Pablo citaron al profeta Isaías: “De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis.

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Para grandes mayorías la temporada navideña es la mejor del año. ¿Pero cuántos la celebran sin entender realmente por qué lo hacen?

Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane” (Mateo 13:14-15; Hechos 28:26-27).

La triste realidad es que las mayorías prefieren aferrarse a la tradición ¡aunque esto implique rechazar la voluntad de Dios!

En su muy respetada obra: *César y Cristo*, el historiador Will Durant revela la corrupción inherente en lo que casi todos toman erróneamente por la religión de Cristo: **“El cristianismo no destruyó al paganismo, sino que lo adoptó”** (pág. 595). Y enumera varias doctrinas paganas que están perfectamente incrustadas dentro de la cristiandad tradicional, para luego aseverar lo que ya es evidente: “El cristianismo fue la última gran creación del antiguo mundo pagano” (pág. 595) y: **“El cristianismo se convirtió en la última y más grande de las religiones de misterios”** (pág. 600).

Esta clase de afirmaciones deberían inspirar un cambio entre quienes realmente desean servir a Dios, pero en la mayoría de los casos ¡no lo desean! La Biblia nos dice por qué.

Como ya hemos demostrado, la mayor parte de las personas son duras de oído. Oyen la verdad, quizás incluso se alegran de saber la verdad, pero no actúan conforme a ella. Tienen ojos para ver, pero son ciegas ante la necesidad de un cambio. Esta es una parte del problema, pero no es todo.

Para algunas personas, la verdad no es más que un tema de ejercicio intelectual.

Lo importante es saber, pero no es preciso que la comprensión produzca alguna acción. El apóstol Juan nos dice: “En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos” (1 Juan 2:3). El comentario: *New Bible Commentary Revised* explica: “Para Juan el conocimiento de Dios no es una visión mística ni una percepción intelectual. Se manifiesta si guardamos los mandamientos. La obediencia no es una virtud espectacular, pero sí es la base de todo cristiano verdadero”.

Esto era así en el primero siglo y lo es actualmente. Muchas personas en tiempos de Jesús creían en Él, entre ellas muchas destacadas, pero negaban su creencia por temor a lo que pudiera costarles. “Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en Él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:42-43).

¿Valentía o comodidad?

El hecho es que ser un verdadero cristiano no es fácil. Pocos tienen la dedicación y el valor necesarios para ir en contra de la corriente. En muchos casos, dan prioridad a la opinión de amigos y familiares. ¿Será esto agradable a nuestro Hacedor? Jesús responde sin equívocos en el Evangelio de Mateo:

“No penséis que he venido para traer paz a la Tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mateo 10:34-39; ver también Lucas 14:26).

No es que Jesucristo quisiera destruir las familias, sino que sabía muy bien las dificultades que vienen cuando alguien se arrepiente del pecado y rechaza sus tradiciones. Sabía que la gente pondría

sus amistades y parientes delante de Él, pero Dios no tolera ocupar un segundo lugar después de nada ni de nadie. Por eso pregunta el apóstol Pablo: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).

Es propio de la naturaleza humana *buscar razonamientos para evadir* los mandatos claros de Dios. Por naturaleza nos oponemos a su ley, tal como nos dice el apóstol Pablo en Romanos 8:7: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios ni tampoco pueden”. Si Dios dice que guardemos el sábado, o séptimo día, la gente razona

que podemos elegir cualquier día, y de alguna manera terminan eligiendo el día que el emperador Constantino llamó el “venerable día del Sol”; y no el que Dios ordenó con voz de trueno desde el monte Sinaí. Antes que observar las siete fiestas anuales planteadas en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos, la *cristiandad* moderna celebra festividades del paganismo, en contraposición directa con la orden muy clara de no hacerlo.

Dios le dijo a Israel que no siguiera las costumbres de las gentes a quienes iba a reemplazar: “Cuando el Eterno tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré. No harás así al Eterno tu Dios... Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás” (Deuteronomio 12:29-32).

¿Cuál es su caso personal? ¿Tiene dureza de oído o ceguera espiritual? ¿O está en disposición de hacer lo que sea necesario por seguir a Jesucristo?


Gerald E. Weston



La cristiandad moderna celebra las fiestas de origen pagano, en vez de observar las siete fiestas ordenadas por Dios, que representan un significado valioso para la humanidad.



¿ESTAREMOS LISTOS PARA EL PRÓXIMO SALTO GIGANTE?

Hace cincuenta años los hombres dieron un paso en la Luna por primera vez en la historia.

Estados Unidos se había fijado una meta ambiciosa y la cumplió.

Pero ¿qué viene después? ¿Cuál es el siguiente “salto gigante” para la humanidad?

Las ideas y las aspiraciones abundan.

Por: Richard F. Ames

“Un pequeño paso para el hombre, y un salto gigante para la humanidad”. El 20 de julio de 1969 a las 9:56 de la noche, el astronauta Neil Armstrong del Apolo 11 pronunció aquella famosa y muy citada frase al tocar con su bota el suelo lunar. Tras un descenso espeluznante en el módulo lunar con el tanque de combustible casi vacío, y el peligro de una colisión, Armstrong se convirtió en el primer ser humano que pusiera su pie en la Luna. Su compañero de viaje, el astronauta Edwin Aldrin, se le unió 20 minutos más tarde frente a esa nave espacial. Luego de explorar la superficie lunar durante casi dos horas, Aldrin regresó al módulo lunar seguido poco después por Armstrong; y en menos de un día despegaron en ascenso para reunirse con Michael Collins, el tercer tripulante que se encontraba en el módulo de mando del Apolo 11.

Desde el momento en que Armstrong habló, los oyentes discutieron si dijo “el hombre” o “un hombre”, como era su intención en aquella frase memorable. Muy

pocos, en cambio, se refieren a que el pequeño paso de Armstrong señalara un hito importante. Pero ¿en qué ha quedado el salto gigante de la humanidad?

Llegar a la Luna y mirar la Tierra

En 1975 el autor Norman Cousins declaró ante el Congreso de los Estados Unidos: “Lo más importante del viaje lunar no fue que los hombres se posaran en la Luna, sino que pusieran los ojos en la Tierra”. En diciembre de 1968, William Anders del Apolo 8, motivó la imaginación del mundo cuando, estando en órbita alrededor de la Luna, tomó la famosa fotografía que se conoce como: *Amanecer de la Tierra*. Viendo la primera imagen en colores de nuestro planeta desde el espacio, el contraste de sus tonos vivos y vibrantes contra la superficie gris apagada de la Luna, muchos sintieron que la grandeza y hermosura de la Tierra hacía parecer insignificantes los conflictos internacionales de nuestro planeta.

Sin embargo, Armstrong no plantó en la superficie lunar una bandera de las Naciones Unidas, sino la de los Estados Unidos. El

alunizaje en sí fue motivado por un desafío de la Guerra Fría. El 25 de mayo de 1961, el presidente estadounidense John F. Kennedy lanzó un reto para su nación, reto que muchos creyeron imposible. Dirigiéndose al Congreso de su país, Kennedy propuso un objetivo temerario: “Creo que esta nación debe comprometerse a alcanzar la meta, antes de que termine esta década, de poner un hombre en la Luna y devolverlo sano y salvo a la Tierra”. Apenas se habían cumplido ocho años desde entonces cuando dos astronautas del Apolo 11 se posaron en la Luna.

Hubo cinco subsiguientes misiones Apolo que llevaron a diez hombres más a la superficie lunar, pero en los 47 años desde que el módulo lunar del Apolo 17 se levantó de la Luna, nadie ha regresado. Para darle perspectiva a este hecho, solamente dos naciones más, la República Popular de China y la antigua Unión Soviética, han logrado una misión de alunizaje sin chocar, aunque no tripulada. Israel pretendía ser la cuarta en el 2019, pero su nave Beresheet el 11 de abril se estrelló al fallarle un motor en pleno descenso. China marcó un hito el 3 de enero de este año cuando su nave Chang’e fue la pri-

mera, que se sepa, que descendió en el lado opuesto de la Luna. Como ese astro siempre mira desde la otra cara a la Tierra, requiere que un satélite en órbita lunar transmita información a los científicos del Ejército de Liberación Popular de China. Estados Unidos no piensa contar con una estación espacial en órbita de la Luna hasta mediados de la década del 2020, cuando planea lanzar su plataforma orbital lunar Gateway, que deberá alojar hasta cuatro trabajadores a la vez para realizar misiones científicas y militares.

En marzo de este año, el presidente estadounidense Donald Trump le pidió a la NASA que planeara otro alunizaje tripulado para el 2024, adelantando el programa anterior en cuatro años. El plan despertó controversia entre los legisladores, que aún no le han dado a la NASA los \$1.500 millones adicionales que, según James Bridenstine, jefe de la NASA, serán necesarios en el año 2020; si se ha de cumplir el calendario para alcanzar la meta del presidente Trump. Ese rechazo motivó la renuncia del administrador de la misión Mark Sirangelo (“Líder de la misión lunar abandona la NASA a los 45 días”, *UPI*, 24 de mayo del 2019). ¿Es acaso un plan demasiado ambicioso? Ninguna otra nación tiene planes semejantes previos al 2030, aunque Rusia desea colocar astronautas en órbita lunar para el 2025, antes de lanzar una misión de alunizaje en la década del 2030. China y Japón también planean llegar con tripulantes antes del 2040. Los astronautas estadounidenses, al menos por ahora, continúan siendo los únicos que se han posado en la Luna.

El precio del progreso

Para muchos, los vuelos espaciales son una bella aventura, pero los tripulantes del Apolo 11 sabían que su misión era sumamente peligrosa. John Young, quien fue piloto del Apolo 10 y que realizó una caminata lunar con el Apolo 16, hizo la siguiente observación: “Cualquiera que se encuentre sentado sobre el sistema de combustible de hidrógeno y oxígeno más grande del mundo, sabiendo que va a arder y que no sienta alguna preocupación, es porque no comprende bien la situación”. Se dice que John Glenn, piloto de la nave Friendship 7, que en febrero de 1962 completó la primera misión de la NASA en orbitar la Tierra, observó con ironía: “Me sentí exactamente como se sentiría uno si se dispusiera a despegar sabiendo que estaba sentado sobre dos millones de piezas, todas hechas por el fabricante que ofreció la cotización

más baja en un contrato del gobierno”. De hecho, la NASA no tomó medidas de seguridad rigurosas, aunque el peligro era real. Los tripulantes del Apolo 11 sabían que tres astronautas del Apolo 1 habían muerto en un incendio catastrófico durante las pruebas, cuando no pudieron alcanzar la escotilla de salida en su módulo de mando. Otros tres astronautas de la NASA habían muerto al estrellarse su avión jet en vuelos de entrenamiento. Estos hombres valientes sabían muy bien los peligros que afrontaban.

No puede dudarse que el programa espacial aceleró el ritmo de la innovación en el ámbito de la ciencia y la ingeniería. Los circuitos integrados, corazón de las microcomputadoras actuales y dispositivo indispensable en muchos aparatos electrónicos de consumo, fue patentado dos años antes del llamado a la acción del presidente Kennedy, pero ante las necesidades de la NASA, los ingenieros realizaron nuevas proezas de miniaturización y eficiencia; y la computadora de navegación del Apolo fue la primera que incorporó circuitos integrados en su diseño. Los teléfonos celulares son incomparablemente más poderosos que la computadora del Apolo 11, que cumplió su cometido con solo 2 kilobites de memoria de lectoescritura y 36 kilobites de memoria de lectura para almacenar los programas de los cuales dependían los astronautas para su navegación, su guía de vuelo e incluso para despegar y aterrizar. Aquella computadora *de punta* realizaba la mayor parte del pilotaje del Apolo 11, con la notable excepción del muy tenso alunizaje efectuado por Armstrong.

Dicho todo lo anterior, debemos mirar con ojo realista la motivación que tendría el presidente Kennedy al presionar por el alunizaje. Como señaló recientemente el director de *El Mundo de Mañana*, Gerald E. Weston: “La carrera espacial tiene un aspecto más grave, y podríamos incluso considerar que, la exploración espacial ha hecho más peligroso nuestro mundo. Desde el comienzo, la exploración de nuestro entorno ha estado entrelazada con intereses militares. El Sputnik fue muy divertido, pero distó mucho de contar toda la historia de los satélites y su razón de ser. El público andaba enamorado de las caminatas espaciales y la microgravedad, pero detrás de todo había experimentos y misiones militares. La ida a la Luna captó la atención del público, pero el juego que jugaban la Unión Soviética y los Estados Unidos era a ver quién lograba una ventaja estratégica” (What on Earth For?, *Tomorrow's World*, mayo y junio del 2019, pág. 22).

Si no hubiera sido por el deseo estadounidense de derrotar a la Unión Soviética y ganar la Guerra Fría, es probable que el presidente Kennedy no hubiera lanzado su desafío a la nación.

¿Para la humanidad, o para la supremacía militar?

Cincuenta años después de que Neil Armstrong plantara una bandera de los Estados Unidos en la superficie lunar, el nacionalismo continúa siendo el combustible de la guerra espacial. En marzo de este año, el vicepresidente de los Estados Unidos, Mike Pence, proclamó que “la primera mujer y el próximo hombre en la Luna serán astronautas estadounidenses, lanzados por cohetes estadounidenses, desde suelo estadounidense” (*SpaceNews.com*, 26 de marzo del 2019).

En diciembre del 2018, Donald Trump firmó un decreto ejecutivo que era un primer paso hacia el establecimiento de una *fuerza espacial* como nueva rama de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Reconociendo la cada vez mayor importancia del espacio sideral para las fuerzas militares de la Tierra, el comandante John Hyten, del Comando Estratégico de los Estados Unidos, declaró ante un comité del Senado en abril del 2019: “El espacio es fundamental para nuestra vitalidad económica y para el estilo de vida estadounidense, incluida la manera como hacemos la guerra. Nuestros adversarios indudablemente así lo entienden, y construyen activamente armas que despliegan para amenazarnos en el espacio. Son acciones que debemos tomar en serio”.

El alunizaje del Chang’e 4 en enero despertó inquietudes en el sentido de que China, actuando en el lado opuesto de la Luna, podría acumular armas y desarrollar otras tecnologías a escondidas; lo cual sería una violación de los tratados de paz internacionales. Algunos, sin embargo, conservan el optimismo: “Los chinos no van a lanzar rocas lunares contra nosotros desde un puesto de avanzada”, dijo Dean Cheng, estudioso en el Heritage Foundation (*Washington Times*, 9 de enero del 2019). Otros se preocupan de que China y Rusia puedan amenazar satélites estadounidenses de inteligencia y comunicación: “Esas tecnologías es lo que empleamos para comunicaciones y reconocimiento, así como advertencia y posicionamiento de misiles, tiempo y navegación; toda una serie de recursos que utilizamos para la guerra”, dijo el subsecretario de defensa de Estados Unidos Michael Griffin (*ibidem*).

El congresista Michael Waltz (Republicano, Florida) dijo recientemente en una entrevista:

“La guerra espacial del siglo 21 ya ha comenzado... En el centro de todo ello veremos la Luna. Los israelíes acaban de hacer un lanzamiento, los indios planean lanzarse a la Luna, los chinos acaban de hacerlo a la cara opuesta de la Luna. Siempre vale la pena recordar que los chinos no tienen un componente civil de exploración como la NASA. Es solamente militar... por tanto, es un ámbito en el cual debemos ser competitivos y mantener la delantera” (*ForeignPolicy.com*, 10 de abril del 2019).

Hoy vemos los satélites espaciales y sus beneficios como algo común y corriente. La humanidad ha llenado los cielos con maravillas tecnológicas, como telescopios orbitales, comunicaciones satelitales y plataformas de investigación. ¿Cuánto hay? “En el 2018, se encontraron en órbita más de 1800 satélites activos, que pertenecen y son operados por más de 50 países y organizaciones multinacionales. Hay nueve países y una organización internacional capaces de lanzar naves espaciales: China, India, Irán, Israel, Japón, Rusia, Corea del Norte, Corea del Sur, Estados Unidos y la Agencia Espacial Europea” (*Agencia estadounidense de inteligencia para la defensa*, febrero del 2019, pág. 7). Un atentado lanzado desde la Luna por China u otra nación podría desbaratar la seguridad y el comercio de los Estados Unidos, y dejar a esa nación vulnerable para una conquista económica y militar.

¿Invasión desde el espacio?

¿Y si la amenaza no proviene de Rusia o de China, sino de más allá en el espacio? Stephen Hawking, fallecido astrofísico de la Universidad de Cambridge, expresó su inquietud por tal posibilidad. Considere el siguiente informe noticioso:

“Los alienígenas existen y más vale que la Tierra se cuide, según piensa Stephen Hawking. Hawking sugirió que la existencia de extraterrestres es casi segura, pero que la humanidad no debe buscarlos sino hacer todo lo posible por evitar cualquier contacto... Sugiere la posibilidad de que los alienígenas simplemente saqueen los recursos de la Tierra y luego se vayan a otro lado... Concluye



Módulo lunar de los proyectos Apolo. El 31 de mayo del 2019, la NASA anunció planes de volver a enviar seres humanos a la Luna a partir del 2024.

diciendo que pretender hacer contacto con razas extraterrestres es ‘un poquito demasiado arriesgado’. Dijo: ‘Si nos visitaran extraterrestres, creo que el resultado sería muy parecido a la llegada de Cristóbal Colón a América, con resultados nada buenos para los nativos’ (*The London Sunday Times*, 25 de abril del 2010).

Lo anterior quizás evoque recuerdos de aquella película de ciencia ficción que salió en 1996 con el título: *El día de la independencia*, o un conocido episodio de la serie: *La dimensión desconocida* que se tituló: “*Servicio al hombre*”. Si la humanidad se encontrara con extraterrestres, muchos los verían como enemigos, como en aquella vieja serie de televisión: *V Invasión extraterrestre*, y no como los tranquilos y sabios benefactores de la película: *Encuentros cercanos del tercer tipo*.

¿Se ha puesto usted a pensar cómo reaccionaría el mundo ante el regreso de Jesucristo? En un principio no todos lo aceptarían como su Salvador. Algunos engañados lo considerarán como un invasor que ha llegado a quitarles su libertad y poder. ¿Se imagina usted las fuerzas militares conjuntas de todo el mundo desatadas contra Jesucristo al descender del Cielo? Efectivamente, ¡las naciones rebeldes pelearán contra el Mesías cuando regrese! En su mente tendrán fresco el recuerdo de las aterradoras señales celestiales que, según predice la Biblia, ocurrirán antes de su regreso. Entre esas señales leemos que “el Sol se conver-

tirá en tinieblas, y la Luna en sangre, antes que venga el día del Eterno, grande y manifiesto” (Hechos 2:20). ¿Observó usted alguna de las “lunas de sangre” que acompañaron los cuatro eclipses lunares de los últimos dos años? Aunque muy espectaculares, son fenómenos astronómicos que se repiten y ofrecen apenas un ligero anticipo de las señales celestiales que vendrán cuando Dios intervenga directamente.

Y es desde los Cielos que regresará Jesucristo, en una forma que la Biblia describe de esta manera:

“Entonces vi el Cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino Él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con vara de hierro; y Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:11-16).

¿Quiénes componen los “ejércitos celestiales”? Estos incluirán a los “primeros frutos”, los fieles cristianos ¡llevados a la vida espiritual inmortal en la primera resurrección! ¿Y cuál será el desenlace de la batalla?: “Vi a un ángel que estaba en pie en el Sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes” (vs. 17-18).

Jesucristo será vencedor en la guerra al final de esta era, conquistando las masas de hombres que insistirán en juntarse para oponerle resistencia. Leemos de su derrota en estos términos:

“Vi a la bestia, a los reyes de la Tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos” (vs. 19-21).

El Príncipe de Paz victorioso regresará a establecer su gobierno sobre todas las naciones. Dará a todo ser humano que alguna vez vivió, la oportunidad de escuchar y practicar sus enseñanzas ¡y de aceptar a Cristo como su Señor y Salvador y de recibir el Espíritu Santo! Después de esto, ocurrirá otro fenómeno asombroso cuando la Nueva Jerusalén de Dios bajará del Cielo a la Tierra. El apóstol Juan describe así la escena: “Vi un Cielo nuevo y una Tierra nueva; porque el primer Cielo y la primera Tierra pasaron, y el mar ya no existía más” (Apocalipsis 21:1). La Nueva Jerusalén brillará con la gloria de su Gobernante: “La ciudad no tiene necesidad de Sol ni de Luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera” (v. 23). ¿Se imagina usted cómo serán estos maravillosos acontecimientos?

A la Luna... ¡y más allá!

Es irónico, que a los 50 años del alunizaje del Apolo 11, esté programado el viaje de otro astronauta estadounidense al espa-

cio, ¡pero esta vez en una nave rusa Soyuz que irá rumbo a la Estación Espacial Internacional! Andrew Morgan, cirujano militar de los Estados Unidos, pasará nueve meses a bordo de la EEI. Será este su primer viaje al espacio, pero espera que no sea el último. Morgan se muestra optimista en cuanto a los objetivos planteados por el presidente Trump y la NASA: “Volver a la superficie lunar en cinco años es una meta anhelada. Sé que podemos lograrla”, dijo.

De las doce personas que se han posado en la Luna, cuatro todavía viven. Edwin Aldrin del Apolo 11, de 89 años, es el mayor de ellos; Harrison Schmitt, de 84 años de edad, es el último sobreviviente del Apolo 17, última misión tripulada a la Luna. Es muy posible que los cuatro sobrevivientes de un alunizaje hayan fallecido antes de que alguien más ponga un pie en la Luna.

Si bien la NASA anunció hace poco su propósito de volver a la Luna en el 2024, ¿por qué no se han visto más misiones tripuladas en los últimos 47 años? Para algunos escépticos, prueba que los alunizajes del Apolo fueron un engaño. Sin embargo, entidades ajenas al gobierno han hecho reflejar rayos láser en los reflectores que las misiones Apolo dijeron colocar en la Luna, lo cual demuestra claramente que *alguien* los puso allí ¡y en posición exacta! En el 2008, la sonda lunar japonesa Selene envió pruebas fotográficas del suelo marcado en el lugar de alunizaje del Apolo 15, cuando el módulo lunar encendió el motor de ascenso. Funcionarios de los programas especiales chino e indio, competidores que se beneficiarían si pudieran desmentir a los Estados Unidos, también informaron que hay pruebas de suelos alterados en la superficie lunar, y que ello confirma la presencia anterior de la NASA.

Aun así, hay escépticos. Quizá no creerán en los alunizajes hasta verlos personalmente. ¿Y *usted*? ¿Le gustaría ver la Luna y otros astros de cerca con sus propios ojos? La increíble verdad es que Dios está preparando a los verdaderos cristianos para heredar la Luna ¡y más! En la antigüedad, Dios le hizo esta promesa a la humanidad: “Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmos 8:6). En el Nuevo Testamento leemos: “El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo” (Apocalipsis 21:7). Y en Romanos 8, en referencia a los cristianos como hijos de Dios, leemos: “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (v. 17); coherederos porque Jesucristo compartirá su herencia con los hijos obedientes

de Dios: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el *Universo*” (Hebreos 1:1-2). La expresión griega *ta panta*, traducida al español como “todo” o “todas las cosas”, revela que cuando los verdaderos discípulos nazcan de nuevo como primicias dentro de la Familia de Dios, *nada* se excluirá de su herencia. ¡Todo el Universo será nuestro para explorar, apreciar e incluso para hacerlo aún más hermoso de lo que todavía no podemos ni imaginar!

¡Pero todavía no! Los cristianos son herederos a la espera de recibir una gran herencia. “Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del Reino que ha prometido a los que le aman?” (Santiago 2:5). ¿Cómo nos preparamos para recibir esa herencia? No convirtiéndonos en astrónomos ni en astronautas, aunque esas puedan ser actividades maravillosas. Pero nosotros nos preparamos aprendiendo a amar a Dios. Aun los pobres de este mundo están preparándose para heredar el Universo si es que están aprendiendo a amar a Dios. ¿Y cómo aprendemos a amar a Dios? “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

No, ¡los mandamientos de Dios no son gravosos! Los cristianos que se arrepienten de sus pecados, se someten al bautismo y reciben el Espíritu Santo, tienen dentro de sí el poder del Espíritu que les ayuda a obedecer a Dios. Estos disfrutan desde ahora un anticipo de lo que vivirá el resto de la humanidad solo en el futuro. Si usted siente que Dios puede estar llamándole, le instamos a comunicarse con un representante de *El Mundo de Mañana* en la oficina regional más cercana, que encontrará en la página 2 de esta revista. Ellos tendrán mucho gusto en responder a sus preguntas o incluso a reunirse con usted.

El hecho de caminar en la Luna fue algo que cambió la vida de los hombres que lo hicieron. Su viaje tuvo que ser, sin duda, una experiencia que los llenó de asombro y humildad, y que les dio una perspectiva nueva sobre la vida. Pero solo fue una experiencia breve, y enseguida regresaron a la Tierra y a los problemas que en ella abundan. Si usted es discípulo de Jesucristo, Dios le está preparando para dar un “salto gigante” que abarcará mucho más que la Tierra y más que la Luna. ¡Le está preparando para heredar el Universo entero! 



*Para grandes mayorías la temporada navideña es la mejor del año.
¿Pero cuántos celebran la navidad sin entender realmente por qué lo hacen?
¡Es hora de que lo sepamos!*

¿Pero cuántos celebran la navidad sin entender realmente por qué lo hacen?

¡Es hora de que lo sepamos!

Por: Rod McNair

El mundo en que vivimos está profundamente dividido y esas divisiones parecen empeorar cada día. Sin embargo, hay algo por cierto sorprendente, que al parecer sí une a muchos. Pese a la amplia divergencia de opiniones sobre prácticamente todo, por lo menos la inmensa mayoría entre los miles de millones del llamado cristianismo celebra la navidad.

Si usted está entre quienes observan la navidad, ¿por qué lo hace?

Ciertamente la navidad es muy popu-

lar, y son muchas las naciones y culturas que celebran esa fiesta anual. Como bien lo señala *History.com*: “La fiesta que probablemente más se celebra en el mundo, nuestra actual navidad, es producto de cientos de años de tradiciones tanto seculares como religiosas, provenientes de todo el globo”.

Noruega popularizó la costumbre del *tronco navideño* y Alemania aportó la tradición de decorar un árbol de hoja perenne. La costumbre de las *posadas*, especie de villancicos que a menudo se cantan de casa en casa, tuvieron su origen en México, y se han extendido por todo Centroamérica. Las culturas latinoamericanas hacen mucho énfasis

en el nacimiento de Cristo y los *pesebres*, o escenas de la natividad de Jesús. En Australia, donde la navidad cae en pleno verano, la gente suele celebrar con paseos a la playa y asados al aire libre. En las Filipinas es raro ver un copo de nieve... pero los centros comerciales de todo el país aparecen adornados con figuras de san Nicolás y sus renos.

El atractivo de la navidad es amplio y profundo. Para muchos, es el acontecimiento más importante del año. ¿Celebra usted la navidad? Y si es así, ¿cómo la celebra?

El autor Desmond Morris describe así la temporada navideña:

“¿Por qué veo a aquella seño-

ra comprando alimentos en cantidad como para resistir un asedio a la ciudad? ¿Qué hace aquel hombre luchando por introducir un pequeño pino en el asiento de atrás de su automóvil? ¿Y esa pareja que se abre paso tambaleante por la calle cargando una montaña de paquetes?... ¿Qué está pasando? La respuesta, desde luego, es que se acerca la navidad... el género humano se dispone a celebrar su gran festival invernal. **Hay muchos días especiales en el año... pero nada que se compare con el impacto enorme del día de navidad**” (*Christmas Watching*, pág. 2).

Muchas compras, mucho cocinar, decorar, colgar adornos... ¡y eso es solo el comienzo! Esta observancia anual toca prácticamente a todos y trae sentimientos de expectativa a incontables corazones. El señor Morris observa que en la temporada navideña... “todo cambia. Se suspende el trabajo, grandes imperios comerciales ponen los frenos. Los embotellamientos del tráfico desaparecen. La gente come de otra manera, viste de otra manera y adorna su casa de otra manera... Hay festejos con comidas especiales y se beben bebidas especiales. Hay regalos para abrir y juegos para jugar. Y, ante todo, hay una serie de ritos especiales para cumplir, desde besos bajo una ramita de muérdago hasta la colocación de fruslería en el árbol de navidad, encender el postre navideño y abrir las sorpresas navideñas” (pág. 1).

¿Por qué la gente sigue sin falta la misma rutina cada año? ¿Qué objeto tiene? El señor Morris dice en conclusión:

“¿Por qué nos entregamos a estas curiosas costumbres?... ¿Qué significa todo eso y dónde se originaron los muchos actos al parecer irracionales que cumplimos cada año en la temporada que rodea al 25 de diciembre? **Aunque oficialmente la navidad celebra el nacimiento de Cristo, muy poco de lo que hacemos en la temporada navideña tiene alguna conexión con el cristianismo, y menos aún con la llegada de Jesucristo en la carne...** Por ser mucho más que una simple festividad religiosa, la navidad gusta a casi todo el mundo. Se convierte en un suceso mundial. Personas que jamás han pisado una iglesia en la edad adulta, cumplen las ceremonias navideñas sin cuestionar. **Generalmente no tienen ni idea de por qué lo hacen**” (págs. 1-2).

Con franqueza extraordinaria, el se-

ñor Morris ofrece un resumen del supuesto *acontecimiento más importante del año*, y exhibe las tradiciones navideñas como algo vacío y sin sentido. ¿Está usted en disposición de examinar esas tradiciones? Si tiene el valor de hacerlo, quizá le cause un impacto descubrir cuánto más satisfactorio es guardar los días especiales que Dios ha dispuesto que guardemos.

¿Es la navidad en honor a Cristo?

Muchas personas observan la navidad en un intento por mostrar amor y lealtad a Jesucristo. Su respuesta a la pregunta “¿Por qué la navidad?” Sería: “Pues, para adorar a Cristo”. ¡Y debemos adorar a Cristo! Él es nuestro Salvador, el autor de nuestra salvación, quien regresará a gobernar al mundo como Rey de reyes y Señor de señores. ¡Debemos honrarlo! Ahora la pregunta es: ¿Cómo?

Dirigiéndose al pueblo que le oía, Jesús exclamó:

“¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? Todo aquel que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es al hombre que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca; y cuando vino una inundación, el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque estaba fundada sobre la roca” (Lucas 6:46-48).

Todos deseamos la paz mental. Todos queremos tranquilidad y no sentir que las cosas se nos salen de las manos. Piense en las anteriores palabras de Jesús en relación con su propia vida. ¿Desea tener el apoyo de Dios en los momentos difíciles? ¿Desea confiar en que, pase lo que pase, siempre podrá contar con su ayuda?

Vivimos en tiempos inciertos. El mundo se hace más peligroso e imprevisible, y muchos, con razón, se preocupan por el futuro. La profecía nos habla de tiempos difíciles que se avecinan, pero Jesucristo dijo que los que edifican sobre la “Roca” podrán tener confianza en medio de las tormentas de la vida.

Veamos, en cambio, lo que ocurre si no edificamos sobre la *Roca* que es Cristo: “El que oyó y no hizo, semejante es al hombre que edificó su casa sobre tierra, sin fundamento; contra la cual el río dio con ímpetu, y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa” (Lucas 6:49).

¿Sobre qué está usted fundamentando su vida? ¿Y la de sus hijos? ¿Los está preparando para poner un fundamento capaz

de resistir las tormentas que vendrán?

Muchas costumbres navideñas giran en torno a un personaje imaginario que supuestamente ama a los niños, vuela a velocidades sobrenaturales en un mítico trineo, sabe quién se ha portado bien y quién se ha portado mal; y trae regalos maravillosos a los que son buenos. Se trata, claro está, de papá Noel, o san Nicolás. Y claro, todos sabemos que ese tal personaje no es real... ¿verdad?

Mejor piense que sí existe un Ser que ama a los niños, que puede viajar a velocidades sobrenaturales, que está al tanto de todas nuestras acciones y pensamientos. Realmente sabe cómo nos hemos comportado y nos recompensa conforme a nuestras obras. Este Ser es el Cristo de la Biblia, y es fácil encontrar pasajes en las Sagradas Escrituras que revelan su carácter:

“Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el Reino de los Cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí” (Mateo 19:13-15).

Todos los años, por la época navideña, vemos hombres disfrazados de san Nicolás apostados en lugares visibles de los centros comerciales. Hay colas de niños emocionadísimos que esperan su turno para sentarse en sus faldas y susurrarle al oído lo que desean recibir. Pero la Palabra inspirada de Dios nos habla de alguien que es real y que vive, alguien que demostró, estando en la Tierra, cuánto ama a los niños y que desea escuchar sobre su vida e inquietudes. Aun cuando sus discípulos pensaban que estaba demasiado ocupado, Él dedicaba tiempo a los niños. Los acercaba a Él, los abrazaba, les ponía las manos en la cabeza para bendecirlos y oraba por ellos. Ese es el Jesucristo de la Biblia. **¿Quién es más real para sus hijos: San Nicolás, o Jesucristo?**

Recién resucitado Jesucristo, permitió a los discípulos vislumbrar su poder:

“Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viéndolo al Señor” (Juan 20:19-20).

Nuestra cultura glorifica los cuentos

de un personaje mágico que trae regalos en la temporada navideña y luego desaparece en el cielo nocturno. Pero Jesucristo resucitado sí tenía poder para desplazarse adonde fuera en un abrir y cerrar de ojos. Incluso, se apareció instantáneamente en un cuarto que tenía las puertas cerradas, ¡cosa que obviamente está fuera del poder natural del hombre!

Cuando Cristo regrese, la Biblia muestra que va a recompensar a los seres humanos según sus obras: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último” (Apocalipsis 22:12-13).

Jesucristo sabe quién “se ha portado bien” o “mal”, y dará su recompensa a cada uno según sus acciones. La salvación en sí es un don gratuito de Dios para quienes lo buscan con fe y obediencia, pero Cristo *sí* ve lo que hacemos y recompensará tanto nuestro servicio a Él como las bondades que mostremos con amor y generosidad a quienes nos rodean.

¿A quién debemos honrar y adorar a la luz de todo lo anterior? Es claro que nuestra devoción pertenece a Aquel que sí puede atravesar paredes y viajar a velocidades impensables por el mundo. Debemos honrar y adorar a Aquel que sí conoce todos nuestros pensamientos y obras, Aquel que sí nos ama y ama a nuestros hijos ¡y que lo demostró entregando su vida por nosotros!

No obstante, la cultura popular glorifica a otra figura, un héroe ficticio que se ha robado la atención que corresponde a Cristo. Desmond Morris señala precisamente este hecho más adelante en su libro:

“Santa Claus comenzó su vida como Nicolás, bondadoso obispo en la antigua ciudad costera de Myra en lo que hoy es el Suroeste de Turquía... A raíz de sus dádivas generosas y su protección de los niños pequeños,



La mayoría de las costumbres navideñas giran en torno a un personaje imaginario que trae regalos a los niños buenos: papá Noel o san Nicolás.

[Nicolás] llegó a ser un santo de enorme popularidad en toda Europa” (pág. 12).

Luego, el señor Morris explica cómo esta figura se alteró y evolucionó con el correr de los siglos hasta convertirse en el san Nicolás actual:

“El nombre de papá Noel se amalgamó con la personalidad de san Nicolás, dando lugar así al personaje navideño de inmensa popularidad. Pese al disgusto del clero más piadoso, *san Nicolás llegó a ser más popular que Jesús entre los niños modernos*. El hecho indignó a ciertos elementos en la Iglesia, pero eran impotentes para detener su ascenso al punto central de la festividad navideña... Papá Noel, llamado también san Nicolás, no habría de desaparecer” (pág. 13).

¿Es acaso san Nicolás más real para los niños que Jesucristo? Y en tal caso, ¿no es obvio que algo anda terriblemente mal?

Todos debemos conocer mejor al Dios verdadero. Para esto es preciso que rechacemos a los impostores imaginarios que pretenden ocupar su lugar.

¿Es la navidad un tiempo sano familiar?

Este artículo se ha referido hasta ahora a quienes guardan la navidad por motivos religiosos, pero muchos celebran la fiesta por motivos muy ajenos a la religión, enteramente seculares. Ven en ella una oportunidad para departir con familiares y amigos y para cultivar el cariño y los buenos sentimientos entre todos. *Claro* que es bueno pasar tiempo en compañía de nuestros allegados. Dios nos creó en familias y nos hizo desear un vínculo con otras personas. Aun el sencillo hecho de comer juntos es algo que refuerza los lazos entre los seres humanos.

¿Pero acaso las comidas y demás ocasiones de fiesta durante el año deben centrarse únicamente en el hecho de estar juntos? ¿No deben incluir también esos tiempos especiales a Aquel que nos creó? Es interesante señalar que la palabra “fiesta”, aunque hoy la empleamos en sentido muy amplio, encerró desde su origen la idea de un compromiso solemne. La primera acepción de esta palabra en el diccionario de la Real Academia Española es: “Día en que, por disposición legal, no se trabaja”. Y la segunda es: “Día que una religión ce-

lebra con especial solemnidad dedicándolo a Dios o conmemorando un hecho o figura religiosos”.

El Nuevo Testamento señala que la Iglesia primitiva sí se reunía a “partir el pan”. ¿Pero qué Fiestas santas guardaba? Hechos 2:1 describes una de ellas: Pentecostés, Fiesta de las semanas o de los Primeros Frutos. ¿Por qué guardaban esta Fiesta santa? Porque era uno de los días que Dios había mandado guardar con una santa convocación desde los tiempos de Moisés. Otra Fiesta santa era la Fiesta de los Tabernáculos, que el propio Jesús guardaba, según leemos en Juan 7:10.

La Biblia trae una fascinante descripción de la Fiesta de los Tabernáculos como temporada maravillosa para las familias, en la cual padres y madres, hijos, hijas y otros familiares disfrutaban su mutua compañía:

“Comerás delante del Eterno tu Dios en el lugar que Él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer al Eterno tu Dios todos los días... y darás el dinero por todo lo que desees, por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa que tú desees; y

comerás allí delante del Eterno tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia” (Deuteronomio 14:23, 26).

¿Quién no se alegraría en una deliciosa cena de buena carne y cordero asado, acompañados de frutas y verduras y quizás una copa de vino producido en sus propios viñedos? Imaginemos varias generaciones sentadas a la mesa, riendo y hablando, contando historias, haciéndose bromas con cariño ¡y disfrutando cada momento! Esta es la imagen, enteramente dentro del contexto de aprender a amar y servir al Dios Creador.

La Fiesta de los Tabernáculos reunía no solamente a los familiares, sino a toda la comunidad. Incluía a quienes de otra forma quedarían al margen o aparte: “[Vendrán] el extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que el Eterno tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren” (Deuteronomio 14:29).

Realmente es una ocasión de fiesta, en la cual Dios nos manda a estar “verdaderamente alegres” (Deuteronomio 16:15), cuyos recuerdos perdurarán toda la vida. ¿Quién no desearía tomar parte? ¡La Biblia revela en Zacarías 14:16 que toda la humanidad guardará esta misma Fiesta de los Tabernáculos durante el reinado milenial de Jesucristo!

Jesucristo es nuestro Salvador. Vino a la Tierra voluntariamente. Vivió y murió

por nosotros para salvarnos de nuestros pecados. Vendrá de nuevo como Rey de reyes y Señor de señores. Rendirle honor es bueno e incluso esencial. Pero al Rey hay que honrarlo tal como nos dice que lo honremos. Cristo reprendió seriamente a los líderes religiosos de su época por guardar multitud de tradiciones sin reconocer al Dios verdadero: “Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición... invalidando la Palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas” (Marcos 7:9, 13).

En Jeremías 10:2-3 Dios nos dice: “No aprendáis el camino de las naciones... Porque las costumbres de los pueblos son vanidad”. Estas son instrucciones de Dios. Además, en Deuteronomio 12:30-31 leemos: “No preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo también les serviré... No harás así al Eterno tu Dios”.

Si nuestras costumbres son *religiosas pero no bíblicas*, ¿habrá algo que no hemos entendido? Y si nuestras observancias se limitan a lo mundano y no honramos a Dios, quien nos dio la vida, ¿no son en realidad vacías y sin sentido?

Ha llegado el momento de preguntarse: ¿Por qué la navidad? Investigue con sinceridad y la respuesta que descubra, ¡le va a sorprender! 

Las fiestas santas:

El plan maestro de Dios



¿Cuáles son los días más importantes del calendario cristiano?

La mayoría contestaría que la navidad y el domingo de resurrección. Pero los primeros seguidores de Jesucristo jamás observaron esos días. Ellos siguieron el ejemplo de Jesucristo y observaron los mismos días santos que Jesús observó.

Solicite nuestro esclarecedor folleto gratuito:

Las fiestas santas: El plan maestro de Dios

Con la ayuda de este folleto comprenderá que los días santos no son una costumbre judía.

Representan el destino que Dios planeó para toda la humanidad. Esos días santos fueron establecidos por el mismo Dios para que los observara toda persona.

Solicite este folleto sin ningún costo para usted, enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.



La familia de hoy... y del mañana

Un legado de armonía

Por: Rod McNair

La mayoría de los padres y madres desean dejar un legado a sus hijos. Es importante asegurarles el futuro a los suyos. Desean que los hijos alcancen el éxito y la felicidad, y la mayor parte de los padres se esfuerzan y trabajan duro para que ese deseo se haga realidad. Los hay que hacen sacrificios heroicos para dar una educación a sus hijos. Muchos sacrifican sus propias necesidades para ahorrar y dejarles algunos bienes. ¿En su caso? ¿Ha pensado en el legado que dejará a sus hijos?

J. Paul Getty (1892-1976), famoso industrial estadounidense, fue uno de los seres más ricos en ese país. Al morir contaba con bienes por valor superior a los \$2.000 millones de dólares

cer, pero hay otros legados más importantes. Uno de ellos es la facultad para forjar un matrimonio armonioso, que es el fundamento de una familia estable. Felizmente, podemos dejar a nuestros hijos algo que Getty no pudo. Un legado de armonía matrimonial no solo es posible, sino un esfuerzo que será más que recompensado... y todo comienza por ser muy conscientes de nuestro ejemplo.

Nuestros hijos están observando

Los hijos observan a sus padres, y por medio de ellos aprenden constantemente sobre la vida: ¿En quién puedo confiar? ¿Cómo debo manejar las dificultades? ¿Adónde voy en busca de respuestas? Las decisiones que nosotros tomamos en la vida

constituyen una especie de mapa para ellos. En nuestra imaginación, suponemos que los hijos imitarán solamente nuestras características superfluas: como nuestro modo de andar o la

inflexión de la voz. Pero en la vida real ¡también imitan nuestras fallas! Eso significa que ven las grietas en nuestro carácter que aparecen cuando surge un conflicto matrimonial: ¿Nos apresuramos a criticar? ¿Defendemos nuestra opinión contra viento y marea? ¿Lanzamos ofensas sin pensar, con el deseo de sentirnos superiores? Si cometemos esos errores, no nos sorprendamos si vemos a nuestros hijos hacer lo mismo.

Cada uno de nosotros es una obra a medio hacer. Por eso mismo de vez en cuando cometemos errores, al intentar manejar

Los hijos observan a sus padres y por medio de ellos aprenden constantemente sobre la vida.

(actualmente unos \$9.000 millones). Aun así, Getty sabía que faltaba algo, y es bien conocida su reflexión: “¿Cómo y por qué será que he podido fabricar un automóvil, perforar pozos petroleros, administrar una fábrica de aviones, edificar y dirigir un imperio comercial... pero no he podido mantener ni una sola relación matrimonial satisfactoria?” (*Autobiografía de J. Paul Getty*, 1976, pág. 87).

Amasar un legado económico para la próxima generación, en sí no tiene nada de malo. Al contrario, es algo que debemos ha-

nuestros desacuerdos. Surge, pues, la pregunta: ¿Cuando los padres discuten, será mejor que lo hagan en privado? Generalmente sí. Sin embargo, algunos investigadores piensan que puede ser conveniente para los hijos ver a sus padres resolver positivamente sus pequeños desacuerdos. “Ver a mamá y papá salir satisfechos... de sus desacuerdos, sin resentimientos, puede ser muy benéfico para los hijos, según investigadores y especialistas en la resolución de conflictos” (*Wall Street Journal*, 23 de abril del 2019). Si manejamos bien los conflictos, nuestros hijos pueden aprender que no necesariamente terminan en desastre. Si tenemos cuidado, pueden ver que los desacuerdos no tienen por qué ser demoledores.

Cuando afrontamos situaciones difíciles y las manejamos constructivamente, nuestros hijos tienen la tranquilidad de saber que sus padres siguen amándose; y sintiéndose amados empiezan a creer que ellos también podrán manejar bien sus relaciones.

Los conflictos son inevitables

Ingenuamente hay quienes piensan que es posible evitar todo conflicto. Aun las parejas más dedicadas y fieles tendrán sus fricciones. Cada persona tiene sus propias ideas y manera de ver las cosas, y no hay dos personas que concuerden exactamente en la forma de manejar cada situación. Es inevitable que se presenten algunos roces.

Dios dispuso que los hombres y las mujeres fuéramos diferentes. El resultado es que podemos aprender con reciprocidad, si bien ello exige algo de práctica y esfuerzo. El apóstol Pedro dijo: “Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil” (1 Pedro 3:7). Aprender a amar y comprender a otro ser humano es un proceso que requiere tiempo, paciencia y experiencia. El apóstol Pablo explicó que a menudo los hombres y las mujeres deben aprender diversas lecciones en el matrimonio: “Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido” (Efesios 5:33). Los hombres y las mujeres *sí* son diferentes, por eso necesitan paciencia y cuidado para aprender a trabajar juntos. Afortunadamente, el esfuerzo rinde buenos frutos en la relación matrimonial, y señala un camino para nuestros hijos, que observan cada paso que damos.

Lo más esencial: amor y dominio propio

Cuando surgen conflictos, es importante que ambos padres tengan presente lo más esencial. Si delante de Dios han prometido unir sus vidas, y si procuran fielmente cumplir esa promesa, su compromiso consciente es la sustancia que los mantendrá unidos aun en medio de la tormenta. Ellos se aman. Son leales. Tomaron voluntariamente la decisión de *unirse* (Génesis 2:24). Recordar ese compromiso les dará fuerza y firmeza.

¡Pero cuán fácil es olvidar esto en medio de una discusión! Por eso a veces decimos cosas que no quisimos decir, y que no son ciertas, incluidas palabras incendiarias y ofensivas. Preguntemonos: ¿Tenemos derecho de decir cualquier cosa que se nos venga a la mente solo porque estamos emocionalmente alterados? Según el apóstol Pablo, no. Dice que cualquiera que sea la situación en que nos encontremos, lo correcto es hablar “siguiendo la

verdad en amor” (Efesios 4:15). Dijo, además, que debemos evitar “enemistades, pleitos... iras, contiendas”, y dejar que el Espíritu de Dios actúe en nosotros para despertar amor y dominio propio (Gálatas 5:20, 22-23).

¿Cuándo van a ser más urgentes el amor y el dominio propio que *en medio de una discusión*? Es allí donde la madurez debe manifestarse en nuestro comportamiento ¡y es allí donde demostramos a nuestros hijos cómo operan el amor y el dominio propio! Cuando nuestra pareja nos hiere, no es incorrecto hacérselo saber, pero hay que expresar ese dolor de un modo que muestre claramente el amor y respeto que seguimos sintiendo por él o ella. Recordemos que si no tratamos debidamente a nuestra pareja, eso puede llegar a estorbar nuestras oraciones (1 Pedro 3:7). ¡La ma-



Según investigadores y especialistas en la resolución de conflictos, ver a papá y mamá salir de sus desacuerdos sin resentimientos puede ser muy benéfico para los hijos.

nera como manejamos los desacuerdos es importante!

El amor y el dominio propio nos motivan a no solo pretender ganar una discusión, sino a buscar soluciones. Nos ayudan a decir: “Quizá tengas razón”, tres palabritas que pueden tener un impacto enorme sobre el desenlace de una discusión y que, además, pueden transformar nuestra propia actitud. La mayoría de las veces, ninguno de los dos está cien por ciento en lo correcto ni cien por ciento errado. ¿Estaremos enseñando a nuestros hijos que es posible dar marcha atrás y reconocer que hemos contribuido al problema? En este caso, estaremos brindándoles un legado precioso.

El arte de resolver conflictos parece estar desapareciendo. Más y más personas se apresuran a enojarse contra su jefe, cónyuge o compañero de trabajo por casi cualquier motivo. El ambiente es tenso y los nervios están irritados, pero Dios nos da la ayuda que necesitamos para convertir el conflicto en un punto de partida para comprendernos mejor; y aun para estrechar los lazos entre ambos. Como bien dijo el apóstol Pablo: “No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7).

Pensemos cómo actuar con nuestra pareja en los momentos de conflicto. Tengamos presente lo más esencial: una vida de amor y dominio propio. Tengamos paciencia con nosotros mismos y con nuestra pareja. Los choques serán inevitables, pero no tienen por qué ser destructivos. Nuestros hijos están observando. 



Si lo piensa bien... ¡No lo comería!

Respaldada por hallazgos de la ciencia y la medicina, una antigua fuente de sabiduría dice que debemos cambiar nuestros hábitos y reflexionar sobre lo que consideramos “alimento”.

Por: Douglas S. Winnail

Las leyes dietéticas en el libro del Levítico, para mucha gente, están entre las instrucciones más desconcertantes de la Biblia. Quienes las cumplen desde hace milenios en cierta forma se han separado del resto del mundo, y al hacerlo ha sido motivo de controversias. ¿Por qué prohibió Dios el consumo de ciertas carnes? ¿Deben seguirse esas instrucciones en la actualidad?

Desde hace siglos, muchos críticos han afirmado que las indicaciones dietéticas del Levítico son arbitrarias e irracionales, producto de primitivas supersticiones consideradas un mandato divino. Por otro lado, especialmente quienes han sentido en carne propia los beneficios de esas leyes, las consideran sabias y razonables; tal como se esperaría de algo dictado por Dios.

Pese a lo que digan los detractores, el hecho es que Dios proclamó que sus leyes son para nuestro bien y que prolongan la vida: “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!... para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer” (Deuteronomio 5:29, 33). Sus ordenanzas en materia alimenticia no fueron arbitrarias, sino que se dictaron para nuestro provecho. Siendo así, ¿por qué inspiró Dios ciertos pasajes en el Nuevo Testamento que parecerían abolirlas? ¿Acaso un Creador omnisapiente se contradice?

Si usted se ha hecho preguntas como estas, le conviene estudiar el tema a fin de llegar a la verdad. El Dios Todopoderoso nos reta en estos términos: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Te-

salonicenses 5:21). ¡Las respuestas pueden cambiar el rumbo de su vida y mejorar su salud!

La Biblia revela varias razones importantes para sus leyes alimentarias. En el Éxodo aprendemos que Dios eligió a la nación de Israel para que cumpliera un *propósito especial* (Éxodo 19:5-6). Dispuso las leyes dietéticas para que Israel fuera distinta de las demás naciones. Pero ¿por qué? A Moisés le dijo: “Yo el Eterno vuestro Dios, que os he *apartado* de los pueblos. Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo... Habéis, pues, de serme santos, porque yo el Eterno soy santo, y os he *apartado* de los pueblos para que seáis míos” (Levítico 20:24-26). Dios eligió a Israel para que fuera una *nación modelo*, luz y ejemplo ante el resto del mundo, sobre el bien y el mal, lo santo y lo profano (Deuteronomio 4:6-8).

En parte lo hizo para que otros pudieran ver los resultados de sus leyes, y lo buscaran ante los extraordinarios beneficios de sus caminos santos. “Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque *largura* de días y *años de vida* y paz te aumentarán” (Proverbios 3:1-2). *Mayor longevidad y mejor salud* serían solo dos de los beneficios de obedecer las instrucciones del Creador (Deuteronomio 4:40; 7:12-15).

Dios también dispuso las leyes dietéticas con el fin de promover el aprovechamiento correcto y eficiente del medio ambiente. Las instrucciones sobre animales *limpios* e *inmundos* son importantes en el cumplimiento del mandato divino a la humanidad, de que “labrara” y “guardase” la tierra (Génesis 1:28; 2:15). Para comprender bien estas leyes, debemos mirirlas en el contexto del propósito que Dios tiene para toda la humanidad.

Levítico 11 y Deuteronomio 14 registran la mayor parte de las leyes dietéticas en la Biblia. Tienen información específica, resumida en una serie de principios sencillos. Como se explica en el *Expositor's Bible Commentary*: “Estas eran reglas generales que Dios dictó en su sabiduría a un pueblo que no podía saber la razón de la norma” (1990, vol. 2, pág. 569). Pero en la actualidad la ciencia revela cuán prácticas e importantes realmente son estas leyes.

Comenzando en Levítico 11:1-3, leemos: “Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la Tierra... todo el que tiene *pezuña hendida* y que *rumia*”. Esto describe a los mamíferos que comen pasto (herbívoros), que tienen la pezuña dividida y que se clasifican como *rumiantes* por su especializada digestión.

Los rumiantes tienen el estómago formado por cuatro cavidades que convierten la hierba *indigerible* para los seres humanos y otros animales en productos proteicos nutritivos: leche y carne. Algunos animales limpios son bovinos, ovinos, caprinos, venados, alces, antílopes, gacelas, caribúes y jirafas. Todos estos son herbívoros que se alimentan de pastos y otras plantas.

Esta clase de alimentación dispone la administración sensata del medio ambiente. Grandes extensiones del globo están cubiertas de pastizales y sabanas, que a menudo se consideran *tierras marginales* porque les falta la abundancia de lluvia necesaria para cultivos como el maíz o el trigo. “Los rumiantes han cumplido y seguirán cumpliendo un papel importante en los sistemas agrícolas sustentables. Resultan especialmente útiles para convertir enormes recursos renovables de los residuos de praderas, pastizales y cosechas u otros subproductos en alimentos comestibles para los seres humanos. Donde hay rumiantes, las tierras demasiado pobres o erosionables para cultivar se convierten en tierras productivas” (J. L. Beckett y J. W. Oltjen, *Journal of Animal Science*, vol. 74, número 6, 1996, pág. 1406). Por otra parte, los animales alimentados con pasto producen carne con menos grasa que los animales alimentados con granos, lo cual representa un beneficio para la salud. Además, es menos costoso criar animales a base de pasto y otras plantas.

Dios dispuso que estos animales *limpios* produjeran alimento nutritivo de manera económica y ecológicamente sana. Quería que su nación demostrara estos beneficios al resto del mundo, e impartió esas normas a Israel mucho antes de que aparecieran las ciencias de la ecología y la nutrición.

Por otra parte, por razones igualmente lógicas, las leyes dietéticas prohíben comer animales carnívoros. Dios creó animales limpios como fuente de alimento y otros productos para los seres humanos. También creó animales para *otros fines*, no aptos para el consumo humano. Los carnívoros, siendo cazadores, cumplen la importante función de controlar las poblaciones de otros animales. Por ejemplo, el lobo y el puma, que se alimentan de venados, controlan la sobrepoblación y la salud de estos grupos eliminando los animales viejos, enfermos o débiles. Una razón para no comer carnívoros es que pueden comer animales enfermos y transmitir enfermedades a la gente.

Nada de tocino

La Biblia dice específicamente que los cerdos son *inmundos*, inapropiados para el consumo humano (Levítico 11:7-8; Deuteronomio 14:8). Algunos teólogos no comprenden por qué prohibiría Dios la carne de cerdo; pero otros encuentran muchas razones lógicas que tienen que ver con ecología, economía, nutrición y salud pública.

En la naturaleza, los cerdos salvajes suelen ser animales nocturnos que escarban en busca de comida. Sus hábitos de alimentación nocturna debía mantenerlos alejados de los seres humanos, pero desde hace siglos estos han empleado cerdos domesticados como *carroñeros* en sus asentamientos. Tener un animal omnívoro que se engorda rápidamente alimentándose de cualquier basura, desecho o carroña; y al que luego puede matarse para comer, parece algo benéfico. Pero ¿realmente lo es?

En la actualidad, “los cultivos de maíz y soya son buenos para los productores de cerdos, ya que estos dos granos continúan siendo los ingredientes principales en la dieta de ese animal” (Kevin Schulz, *NationalHogFarmer.com*, 2016). Aparte de que el cerdo no puede vivir de pasto porque no es rumiante, y su aparato digestivo es similar al humano. En consecuencia, es *competidor ecológico* del hombre por granos como el trigo, el maíz y la cebada. En los Estados Unidos, los granjeros dan el 20 por ciento del maíz cosechado a los cerdos. Este es un mal uso de recursos, ya que la capacidad de producir alimentos no da abasto para la población mundial. Otra razón por la que Dios prohíbe el consumo de cerdo. ¡Quizá previó que grandes manadas de cerdos les quitarían el grano de la boca a los pobres!

¡Cuidado con las lombrices!

Una enfermedad importante transmitida por los cerdos y otros animales inmundos es la *triquinosis*. La causa es un pequeño nematodo, o lombriz parásita, que infecta el tejido muscular de animales y seres humanos (Richard Pearson, MD: “Triquinosis”, *Manual Merck*, 2018). Debemos, sin embargo, señalar que *muchos* animales carnívoros y omnívoros son portadores del parásito *Trichinella spiralis*, que “puede producir infecciones por consumir puerco... jabalí, oso o morsa” (*ibidem*). La lista también podría incluir ardillas, ratas, gatos, perros, conejos, zorros, caballos y mamíferos marinos (Eugene Nester et al., *Microbiology*, 1995, pág. 768). No es por accidente ni por coincidencia que las leyes divinas sobre alimentos prohíban la ingestión de estos animales.

La *tenia* o *lombriz solitaria*, es otro problema para la salud que puede ocurrir por comer cerdo. Respecto a la enfermedad causada por este parásito, “la mayor frecuencia se observa en países donde el cerdo es componente principal de la dieta; como Latinoamérica, España, Portugal, África, India, el Sureste Asiático y China” (Ellen Jo Baron et al., *Medical Microbiology*, 1994, pág. 887).

Aunque la medida que suele aconsejarse para evitar las infecciones parasitarias por el cerdo y otros animales inmundos es cocinar bien la carne, ¡la manera *más eficaz* de evitar estas enfermedades es *no comer animales inmundos*! Dios instruyó sabiamente a Moisés y a los israelitas en este sentido hace 3.500 años. Si la gente aplicara hoy el código dietético de la Biblia, ¡la *carga global de enfermedades parasitarias* podría bajar notoriamente en una generación!

Instrucciones sobre los peces

El segundo conjunto principal de instrucciones divinas sobre la dieta se refiere a seres acuáticos. “Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen *aletas* y *escamas* en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis... Todo lo que *no tiene aletas y escamas* en las aguas, lo tendréis en abominación” (Levítico 11:9, 12).

Son muchas, y a veces novedosas, las razones dadas para explicar estas normas. Mientras algunos especialistas en la Biblia

reconocen que el consumo de organismos inmundos puede ser nocivo, otros sugieren que los organismos sin aletas y escamas eran repugnantes sencillamente por su semejanza con las serpientes. No obstante, la ciencia ha puesto de manifiesto la detallada sabiduría y los beneficios de las instrucciones divinas acerca de los alimentos apropiados.

En general, los peces bíblicamente “limpios” nadan libremente en los cuerpos de agua. La mayoría de los “inmundos” o bien viven y se alimentan en los fondos acuáticos, *o bien son carroñeros depredadores*. Las instrucciones bíblicas protegen contra el consumo de peces cuyo cuerpo produce sustancias venenosas. Un manual de supervivencia del ejército de los Estados Unidos comenta que “la mayoría de los peces venenosos tienen muchas características físicas semejantes. En general, son de formas extrañas, como cajas o casi redondos y tienen piel dura, a menudo espinosa o cubierta de placas óseas; boca muy pequeña, branquias pequeñas y aleta ventral pequeña o ausente” (John Boswell, *U. S. Armed Forces Survival Guide*, 2007, pág. 244). Muchas criaturas marinas citadas entre las venenosas carecen de verdaderas escamas (Roger Caras, *Venomous Animals of the World*, 1974, pág. 103).

Las guías bíblicas nos dirigen hacia los peces más inofensivos para el consumo. Sin embargo, aun los peces limpios deben cocinarse bien. El pescado crudo o a medio cocer puede transmitir diversos tipos de tenias parásitas y trematodos (Jacquelyn and Laura Black, *Microbiology*, 1993, pág. 624).

No comer instrumentos de limpieza

Las leyes bíblicas sobre alimentos prohíben el consumo de mariscos que carecen tanto de aletas como de escamas. ¿Por qué se prohíben mariscos como la langosta, el cangrejo, el camarón y el langostino; manjares considerados deliciosos en muchas partes del mundo? La respuesta se ve al comprender la función natural que Dios asignó a tales criaturas.

Las langostas son animales marinos y bentónicos (de los fondos acuáticos), y en su mayoría son nocturnas. La langosta se alimenta de carroña, pero también consume peces vivos, pequeños moluscos y otros invertebrados de los fondos acuáticos, así como algas” (“Langosta”, *Encyclopaedia Britannica*, 2018).

Los cangrejos son carroñeros de basura que comen casi cualquier cosa y en especial peces muertos. El camarón común vive de día en el lodo o en el fondo arenoso de bahías y estuarios en todo el mundo. Por la noche actúa como carroñero depredador y “se alimenta de detritos, que es materia muerta y en estado de descomposición en los fondos acuáticos” (Keith Banister and Andrew Cambell, *The Encyclopedia of Aquatic Life*, 1988, pág. 235).

Dios creó estos organismos para que fueran los encargados de la limpieza de lagos, ríos, playas, bahías y mares. *No fue su intención* que los seres humanos los consumieran. Por esto también, las personas que consumen cangrejos, caracoles, camarones o langostinos en estado crudo, encurtido o mal cocido corren el riesgo de contraer infecciones parasitarias; como los trematodos o duelas hepáticas, que infectan hasta al 80 por ciento en algunas poblaciones rurales en el Sureste Asiático (Black, *Microbiology*, pág. 624).

Peligro en el caparazón

¿Por qué creó Dios almejas, ostras, mejillones y vieiras pero los declaró inaptos para el consumo humano? Estos seres cumplen funciones especializadas en los lagos, ríos y áreas costeras. Como moluscos estacionarios que se alimentan por filtración, estos seres “cavan dentro del sedimento lodoso a profundidades entre 10 y 7.000 metros y consumen microorganismos y detritos orgánicos sueltos” (“Mollusk”, *Encyclopaedia Britannica*, 2019). Los organismos filtradores son las *aspiradoras* de los medios acuáticos, y como tales, purifican el agua.

Entre las consecuencias del rechazo de las leyes dietéticas por buena parte de la humanidad, una de las más tristes es que millones han sufrido y muerto por ingerir lo que Dios prohíbe para alimento.

Cuando comprendemos para qué creó Dios los mariscos, la razón por la que son *inmundos* debe ser obvia. Si usted no se comería lo que hay en la bolsa de su aspiradora, el filtro del calentador ni el tanque séptico, ¡tampoco se le debe antojar comer mariscos! “Los mariscos concentran bacterias al filtrar varios litros de agua por hora. La ingestión humana de estos mariscos, crudos o mal cocidos, puede causar fiebre tifoidea o salmonelosis” (J. P. Cabral, *International Journal of Environmental Research and Public Health*, vol. 7, no. 10, 2010, págs. 3657-3703).

¿Qué tan real es el peligro de enfermarse? La Administración de Drogas y Alimentos de los Estados Unidos informa que “los moluscos: ostras, almejas, mejillones y vieiras; causan más de 100.000 enfermedades al año” (“Food Safety: Federal Oversight of Shellfish Safety Needs Improvement”, *GAO-01-072*, 9 de julio del 2001, pág. 1). Algunas enfermedades relacionadas con el consumo de esos moluscos, que a menudo se consumen crudos en su propio caparazón, son brotes de cólera, tifoidea, hepatitis A, gastroenteritis por norovirus, salmonelosis, intoxicación paralizante, etc. Los expertos en salud suelen aconsejar que las personas con sistema inmune comprometido o vulnerable, especialmente las mujeres embarazadas, “se abstengan de comer pescado crudo y mariscos” (“Pregnancy and fish: What’s Safe to Eat?”, *MayoClinic.com*, 17 de junio del 2016). Quienes comprenden y acatan las leyes dietéticas de la Biblia evitarán automáticamente todos esos problemas ¡y muchos más!

Aves, insectos y reptiles

El último grupo de organismos incluidos en el código bíblico son las aves, los insectos y los reptiles. Las aves excluidas son en su mayoría *aves de rapiña o carroñeras*, como el buitre y la gaviota (Levítico 11:13-19). Las aves carnívoras son importantes en el control de diversas poblaciones de animales. El consumo de la carne y sangre de su presa o carroña, convierte a las aves en agentes portadores de enfermedades. Las aves depredadoras de peces también suelen acumular altos niveles de sustancias químicas tóxicas en el cuerpo.

Los reptiles también se clasifican como animales inmundos (Levítico 11:29-30; 42-43). En cuanto a los insectos, Dios permite ingerir únicamente los pertenecientes a la familia de las langostas o saltamontes (chapulines), que siempre se han valorado como alimento en el Oriente Medio (vs. 21-23).

¿Abolió Jesús las leyes dietéticas?

Las leyes bíblicas sobre alimentos son sencillas, racionales, prácticas y profundas. Mucho antes de que los seres humanos supieran los detalles sobre microorganismos, parásitos y ecología global, Dios reveló importantes principios que protegerían el medio ambiente, darían alimentos sanos y nutritivos e impedirían la propagación de enfermedades entre quienes seguían esas instrucciones.

Muchos autores y fuentes externas a la Biblia han reconocido la intención y beneficios de las guías alimentarias. Se ha observado que “la mayoría de esas leyes tienden claramente hacia la higiene y la salud pública” y que “las leyes fueron ideadas maravillosamente por Dios para la salud general de la nación” (*The Expositor's Bible Commentary*, págs. 529, 569).

Siendo estas leyes tan lógicas y provechosas, ¿de dónde surgió la idea de que fueron abolidas? ¿Por qué hay quienes argumentan que la Biblia respalda esa idea? La respuesta se encuentra en *interpretaciones* que la gente hace de ciertos pasajes en Marcos 7 y Hechos 10. Al respecto, conviene estudiar la *evidencia*.

En Marcos 7, los fariseos le preguntan a Jesús por qué comen sus discípulos sin antes lavarse las manos conforme a la tradición farisaica. Cristo reprendió a los fariseos por hipócritas (vs. 5-13), pero muchos lectores no han comprendido lo que sigue. Es importante reconocer que algunas traducciones bíblicas añaden sus propias palabras a Marcos 7:19. Son palabras que Jesús no dijo y que no aparecen en el texto griego, y sugieren, falsamente que abolió las leyes dietéticas. El punto de Jesús era que la suciedad que se ingería no profana a la persona *espiritualmente*, porque no entra en el “corazón” donde influiría en las actitudes. La suciedad pasa por el tracto digestivo y sale del cuerpo. Este capítulo no trata de las leyes dietéticas, como tampoco trata de estas Mateo 15:10-20, que se refiere a la misma situación. Para verlo más claramente, lea estos pasajes en diferentes traducciones.

Dios le envió a Pedro una visión, según se relata en Hechos 10, para ayudarlo a comprender sus planes hacia el crecimiento de la Iglesia. Pedro vio unos animales inmundos y tres veces se le dijo que comiera. Cada vez, *se negó rotundamente* por su convicción de que estaba *mal* comerlos (vs. 13-16). Recordemos que este mismo Pedro supuestamente habría oído a Jesús abolir las leyes dietéticas en Marcos 7, y que este mismo Pedro, que fue instruido por Jesucristo durante tres años y medio, ¡y *aun así* tenía la clara convicción de que comer carnes inmundas estaba *mal*! Desconcertado, reflexionó sobre el sentido de la visión (Hechos 10:17), hasta que llegaron a visitarlo tres hombres gentiles con la petición de que les explicara el evangelio (vs. 21-27). Normalmente, Pedro no se habría asociado con individuos ajenos a la comunidad del pacto porque los judíos consideraban a los gentiles “inmundos”.

Cuando Pedro logró aclarar el significado de la visión, llegó a esta *conclusión*: “A mí me ha mostrado Dios que a ningún **hombre** llame común o inmundo” (v. 28). Percibió la verdadera intención de Dios: que los cristianos debían predicar el evangelio a los gentiles y que debían entrar en la Iglesia junto con los cristianos de origen judío. Pedro no llegó a la conclusión, ni en este capítulo ni en ninguna parte, de que Dios pretendía abolir las leyes dietéticas. ¡La supuesta evidencia *no está*! Ni Jesucristo ni Pedro abolieron las normas dictadas por Dios.

Motivaciones ocultas

Si los indicios de que Cristo y los apóstoles abolieron las leyes dietéticas son tan débiles, o más bien inexistentes, ¿de dónde se

originó esa idea? Las pistas se encuentran en los factores sociales, políticos y religiosos que influyeron en las doctrinas de la Iglesia en el segundo siglo de nuestra era.

Si bien la destrucción del segundo templo en el año 70 DC, menos de 40 años después de la muerte y resurrección de Jesucristo, había dado fin a muchas costumbres y restricciones religiosas de los judíos, los primeros discípulos de Jesús continuaron guardando las leyes y prácticas que guardaba su Salvador; reconociendo que eran enseñanzas imperecederas de la Biblia (ver Lucas 4:16). Sin embargo, con la llegada de más gentiles a la Iglesia, se inició una época en que los cristianos empezaron a contender con fuertes sentimientos antijudíos que se extendían por todo el Imperio Romano. Dados los ataques y la burla que autores latinos y griegos dirigían contra las costumbres judías, “muchos cristianos rompieron sus lazos con el judaísmo” (Samuele Bacchiocchi, *From Sabbath to Sunday*, 1977, pág. 185).

Muchos cristianos intentaron distinguirse radicalmente de todo lo que tuviera visos de judío. Deseaban presentarse como diferentes y ajenos a los judíos. En su empeño por forjarse una nueva identidad, comenzaron a introducir nuevas costumbres, muchas de ellas tomadas de la cultura pagana que los rodeaba, en reemplazo de las prácticas bíblicas originales, llamadas “judías” (Will Durant, *César y Cristo*, 1944, pág. 595). Algunos ejemplos de lo anterior fue la sustitución del sábado por el domingo, los días santos bíblicos por fiestas paganas y las leyes de Dios sobre las carnes por preferencias locales en materia de alimentos.

De aquí a la eternidad

Entre las consecuencias lamentables del rechazo de las leyes dietéticas por buena parte de la humanidad, una de las más tristes es que millones de seres han sufrido y muerto por ingerir lo que Dios nunca dispuso como alimento.

La Biblia dice que Satanás engaña al mundo entero (Apocalipsis 12:9). Uno de tantos engaños es la idea de que las instrucciones teológicas, racionales y benéficas sobre los alimentos que Dios impartió a Israel para que fuera una nación modelo para el resto del mundo, dejaron de tener validez.

No obstante, esta situación cambiará pronto. Cuando Jesucristo regrese, habrá una “restauración de todas las cosas” (Hechos 3:20-21), incluidas las leyes dietéticas que se encuentran en la Biblia. Las profecías en Isaías 65:1-10 y 66:15-20 revelan que el Salvador de la humanidad corregirá el concepto erróneo de que Él o alguien más puso fin a dichas leyes beneficiosas. Entonces todos los pueblos sabrán por qué estableció Dios esas leyes y podrán recibir los beneficios de vivir en armonía con los principios de inspiración divina (Isaías 2:2-3). La Biblia indica que cuando ocurra la restauración, durará el tiempo que durará el Reino de Dios: ¡para siempre! (9:6-7).

Una buena noticia es que no tenemos que esperar a que Jesús regrese para empezar a seguir las instrucciones de nuestro Creador. ¡Podemos, y debemos, empezar hoy mismo! Las personas cuya mente Dios ha abierto para ver el significado real de las Sagradas Escrituras pueden beneficiarse desde ahora, y pronto tendrán la oportunidad de enseñar esos principios protectores de la vida a toda la humanidad (Isaías 30:20-21).

Quienes alcancen y acepten el conocimiento de la práctica y beneficios del camino de vida de Dios, reinarán con Jesucristo en el Reino de Dios en la Tierra (Apocalipsis 11:15; Daniel 2:44; 7:27). Las leyes sobre los alimentos son parte del plan que Dios tiene para nuestro bienestar. Siguen vigentes y serán esenciales para asegurar la vida y salud en el mundo de mañana. 



¿Qué significa nacer de nuevo?

Muchos que se consideran a sí mismos como “nacidos de nuevo”, jamás han entendido lo que la Biblia enseña sobre este importante tema. ¿Es “nacer de nuevo” un suceso, un proceso, o algo tan profundo que la mayoría de quienes se consideran cristianos no pueden ni siquiera imaginar?

Por: John H. Ogwyn

Una suave brisa otoñal entraba por las ventanas abiertas de la pequeña iglesia rural donde me sentaba de niño. Conforme a la costumbre de innumerables iglesias protestantes grandes y pequeñas, la nuestra había organizado una *campana evangelística*. El pastor invitado pronunció un sermón impactante, como es tradicional en tales ocasiones; y recalcó que debíamos entregar el corazón al Señor para poder volver a nacer. “¡Hay que nacer de nuevo!” Repitió una y otra vez durante aquella semana que duró la cruzada. Quienes estábamos presentes esa noche, al igual que millones de otras personas, veíamos el nuevo nacimiento como una experiencia emocional que ocurre una sola vez, en el momento en que la persona “acepta a Cristo”. ¿Es esto lo que quiso decir Jesucristo cuando le dijo a Nicodemo que es necesario “nacer de nuevo” para heredar el Reino de Dios?

No nos equivoquemos: Es cierto que nacer de nuevo ¡es imprescindible! Sin ello, jamás veremos el Reino de Dios. Jesucristo así lo dijo en Juan 3:3. Sin embargo, persiste la pregunta: ¿Qué es, exactamente el nuevo nacimiento al que Jesús se refería?

Diversas ideas sobre el nuevo nacimiento

Para millones de personas, influidas por la predicación evangélica protestante, la expresión “nacer de nuevo” es algo muy parecido a lo que pensaba aquel predicador en el mitin a cuyo llamado respondí hace más de 45 años. En cambio, muchos seguidores de otras religiones llamadas cristianas ven el fenómeno de otra manera. Quienes han pertenecido a alguna de las iglesias “sacramentales” más formales tienen una idea bien distinta de lo que es “nacer de nuevo”. *El Diccionario de la Biblia y la Religión* explica en el artículo “Regeneración”, que el rito del bautismo de niños recién nacidos, practicado no solo por la Iglesia Católica y por la Ortodoxa Oriental sino por muchas iglesias protestantes también, “se conoce históricamente como una regeneración bautismal” y se basa en la creencia de que el sacramento, correctamente administrado, tiene poder para conferir lo que su nombre implica, a saber, una regeneración o nuevo nacimiento del niño dentro de la Familia de Dios.

Las iglesias que consideran el bautismo de niños como un sacramento, creen que la ceremonia confiere esa regeneración y que la persona bautizada entra en el Reino de Dios en ese momento. Los evangélicos dirían que, primero el individuo debe hacer

su profesión de fe personal, después de lo cual sí “nace de nuevo” y que a partir de ese momento se encuentra en el Reino.

La creencia de que es necesario “nacer de nuevo” no se limita a quienes se consideran cristianos. En el mundo actual, budistas e hinduistas también hablan de un renacer. En un artículo sobre la “Regeneración”, el *Diccionario bíblico del intérprete* explica que muchas de las antiguas religiones de los misterios enseñaban que sus adeptos nacían de nuevo por medio de ritos especiales. Usaban el término “regeneración... para designar la salvación alcanzada por el creyente durante su iniciación”. Desde los estoicos y los pitagóricos hasta los seguidores del mitraísmo y de los antiguos misterios eleusinos, unos y otros creían en la necesidad de un nuevo nacimiento.

Las discusiones de índole religiosa suelen rebasar los límites de la religión y pasar a otros aspectos de la vida. Desde los años setenta el concepto de “nacer de nuevo” se ha vuelto popular. La expresión “nacer de nuevo” se ha empleado cada vez más para distinguir entre los fervorosos creyentes en un cristianismo vivido y sentido por una parte, y los que estos consideran simples “cristianos de nombre”, por otra. Muchos que resaltan la importancia de lo que llaman una “experiencia de renacimiento”, también

buscan el “hablar en lenguas” y otros fenómenos carismáticos emotivos como prueba de que han vivido el “nuevo nacimiento”.

Quienes consideran que “nacer de nuevo” es un sacramento y quienes consideran que es una experiencia personal, están de acuerdo en un punto: Unos y otros dan por sentado que el cristiano *ya ha nacido de nuevo en esta vida*. Esta convicción es fundamental en su concepto del plan divino de salvación. Pero es importante preguntarnos: ¿Acaso tienen razón? ¿Cuándo ocurre en realidad el nuevo nacimiento? La respuesta a esta pregunta es crucial si hemos de reconocer claramente lo que significa la salvación.

¿Cuándo ocurre la salvación?

La mayoría de las personas, aunque se consideren cristianas, tienen una idea errada de lo que es la salvación. Según la Biblia, ¡se trata de un proceso! Casi nadie comprende este hecho tan vital. Pero antes de aclararlo, preguntemos por qué necesitamos ser salvos. ¿Salvos de qué? Una vez que entendamos estos puntos, podremos empezar a entender el cuándo y el cómo de la salvación.

En una palabra, somos salvos de la muerte; ¡de la muerte eterna! El apóstol Pablo nos dice claramente que “todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Y explica: “Porque la paga del pecado es muerte, *mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro*” (6:23). El Padre divino es quien toma la iniciativa de traernos a la salvación. “Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8; ver también Juan 6:37, 44, 65). Entonces, ¿podemos decir que la muerte de Cristo nos salva? La siguiente afirmación es asombrosa: “Estando ya justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos *por su vida*” (Romanos 5:9-10).

Notemos que hay un proceso de salvación. Todos hemos pecado. En otras palabras, todos hemos quebrantado la ley santa y justa de Dios (1 Juan 3:4). Es más: El apóstol Pablo explica en Colosenses 1:21 que fuimos enajenados de Dios, y nos convertimos en enemigos suyos en nuestra mente por causa de nuestras malas acciones. Como resultado, merecemos la muerte eterna. Fue Dios quien tomó la iniciativa de hacer posible la salvación; Cristo ocupó nuestro lugar y murió en vez de nosotros. Sin embargo, su

sola muerte ¡no nos salva! Lo que hace es hacer posible nuestra justificación y reconciliación. Significa que podemos llegar a ser inocentes y entrar en armonía con Dios. Si bien la iniciativa fue de Dios, nosotros debemos responder a ella. Pedro así lo explicó a quienes oyeron su sermón el día de Pentecostés: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Esta es en realidad solo la primera etapa. En el bautismo, asumimos el compromiso de obedecer a Dios y damos comienzo a un proceso de superación espiritual. En Mateo 24:13, Jesucristo deja en claro que solamente quienes perseveren hasta el fin serán salvos. La salvación es un proceso que comienza para nosotros cuando recibimos el Espíritu Santo de Dios, inmediatamente después del bautismo y culmina cuando “esto mortal se vista de inmortalidad”, en la resurrección que ocurrirá cuando Cristo regrese (1 Corintios 15:53).

En el transcurso del tiempo que hay entre la conversión y la muerte, ¡Dios espera que hagamos algo! Pablo escribió: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (2 Corintios 7:1). Jesucristo resumió así lo que debemos hacer como respuesta al amor de Dios: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). Nosotros no heredamos el Reino en el momento de la conversión, sino que Dios espera que llevemos una vida de crecimiento y superación, facultados para ello con el poder de su Espíritu Santo.

En Gálatas 2:20, Pablo explica cómo crecemos espiritualmente: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Cristo no solamente murió para pagar por nuestros pecados sino que después de tres días y tres noches, salió del sepulcro vivo para siempre. Dios lo levantó con poder y gloria como el “primogénito de entre los muertos” (Colosenses 1:18). Es por medio de su vida que nosotros también podemos tener vida eterna (Romanos 5:10).

Así como se imparte nueva vida en el proceso del nacimiento humano, con la concepción, un período de crecimiento y desarrollo y luego la llegada al mundo, también la vida nueva se imparte en el proceso de salvación. Somos engendrados, crecemos y

nos desarrollamos como cristianos y luego entramos en el Reino de Dios. El momento de la salvación es el mismo instante de la resurrección, cuando finalmente heredaremos el Reino como hijos de Dios, nacidos de su Espíritu. Cristo dijo en Lucas 20:36 que seremos “hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección”.

“Os es necesario nacer de nuevo”

Nicodemo no podía creerlo. Había venido de noche en secreto adonde estaba Jesús, para aceptar en privado, que él y otros dirigentes religiosos lo reconocían como hombre venido de Dios. ¿Pensaría que Jesús iba a agradecer este sello de aprobación, aunque fuera dado en secreto?

No sabemos lo que el fariseo pretendía, pero sí sabemos que quedó atónito ante la respuesta de Jesús. Nicodemo, como fariseo que era, ¡jamás consideró que hubiera la menor duda sobre su salvación! Al fin y al cabo, guardaba la ley escrupulosamente conforme a la tradición farisaica. Había nacido de la descendencia de Abraham, a quien Dios dio las promesas en la antigüedad. Fue circuncidado al octavo día, con lo cual se convirtió en miembro de la comunidad del pacto. No era un odiado publicano, a quienes muchos judíos consideraban inmundos y pecadores dado su contacto continuo con los gentiles. Tampoco era de los *am ha eretz* (la gente de la tierra), o sea las masas del pueblo que se ocupaban en el mundano oficio de ganarse la vida, con pocas horas libres para estudiar la Torá.

El Reino de Dios era la esperanza de los fariseos como Nicodemo. Creían en la resurrección y creían que el Mesías establecería su Reino, el cual gobernaría a todas las naciones tal como lo habían predicho los profetas. Por otra parte, los judíos del primer siglo veían el Reino y la resurrección en términos casi enteramente físicos y materialistas. Miraban la entrada en el Reino como algo que les correspondía por derecho propio, gracias a las promesas hechas dentro del pacto con Abraham. Si bien reconocían la necesidad de que un prosélito gentil se despojara de su vieja identidad luego de la circuncisión y la *mikvah* (rito de inmersión), para convertirse en hijo de Abraham, no se percataban de que ellos tuvieran una necesidad análoga (ver Juan 8:32-36). ¿Acaso no eran ya hijos de Abraham, y como tales, herederos de las promesas por ser quienes eran?

De ahí el asombro de Nicodemo ante la respuesta de Jesucristo. Cristo dijo que el parentesco físico de Nicodemo como hijo de Abraham no le daba *ningún derecho* a re-

cibir una herencia en el Reino de Dios. La entrada en ese Reino se basa exclusivamente en el parentesco espiritual.

En Juan 1 se prepara el escenario para la conversación con Nicodemo de Juan 3. El apóstol Juan contrastó los derechos de quienes eran nacidos del Espíritu con los de aquellos que solo habían nacido de la carne. “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas **a todos los que le recibieron, a los que**

creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:11-13).

Para los antiguos griegos, la concepción se produce al unirse el germen del padre con la sangre de la madre. Cris-

to estaba aclarando que la concepción que ocurre en el cuerpo materno como resultado de una decisión y la pasión de los humanos, no es la que genera hijos capaces de heredar su Reino. Al final de cuentas, lo de gran importancia no es nuestro parentesco físico ¡sino nuestro parentesco espiritual!

¿Cuándo será el nuevo nacimiento?

El fenómeno bíblico de “nacer de nuevo” es análogo al proceso del nacimiento físico. La *regeneración espiritual* que ocurre en el bautismo se compara con la procreación por el padre humano. Luego de la procreación, tenemos que crecer y desarrollarnos como cristianos tal como el feto debe crecer y desarrollarse dentro de la madre hasta que esté listo para nacer. La Biblia compara el parto en sí con la resurrección, como se ve claramente en Juan 3:6 donde Jesús le dijo a Nicodemo: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Pablo explicó en 1 Corintios 15:50-53 que si bien la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios, en la resurrección seremos convertidos en **espíritu inmortal**.

Como el viento, que tiene gran poder pero es invisible, así serán quienes hayan *nacido del Espíritu* (Juan 3:8). En esta vida hemos sido como Adán, dotados de cuerpo

mortal y físico. Después de la resurrección, tendremos un cuerpo espiritual glorificado, como el que tuvo Jesucristo luego de su resurrección (1 Corintios 15:43-49; Apocalipsis 1:13-15). “El cuerpo de la humillación nuestra” se transformará en un cuerpo como el “cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:21). Jesucristo ya no se cansa ni siente hambre. Ya no está sujeto al dolor ni a la muerte, sino que salió del sepulcro ¡para nunca más morir!



El bautismo es el inicio de la salvación, pero solo perseverando y creciendo espiritualmente naceremos de nuevo en el momento de la resurrección.

Jesús volvió a la gloria que tuvo con el Padre antes del mundo y ahora se sienta a la diestra del Padre como nuestro Intercesor y nuestro próximo Rey (Juan 17:4; Hebreos 4:14-16).

En Colosenses 1:18 y Apocalipsis 1:5 se describe a Jesucristo como “primogénito de entre los muertos”. Estas palabras dan a entender claramente ¡que nosotros también “naceremos de entre los muertos”! En Romanos 8:29 está escrito: “A los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos”. El término griego traducido como “primogénito” es *prōtotokos*. *Prōtos* significa “primero en orden e importancia”. Este sentido queda demostrado en el empleo del prefijo en palabras del español como “prototipo”.

La Biblia se vale de muchas *analogías* para caracterizar a los verdaderos cristianos, por ejemplo: comparándolos con bebés recién nacidos en 1 Pedro 2:2, como hijos adolescentes en Hebreos 12:6-7, como piedras vivas para edificar un templo espiritual en 1 Pedro 2:5 o como partes del organismo humano en 1 Corintios 12:12; pero *nacer de nuevo* sigue siendo la descripción más *clara* y más *completa* de lo que *literalmente* ocurrirá cuando entremos en el Reino de Dios. Explica qué es en realidad la salvación: Convertirse literalmente en hijos de Dios (Hebreos 2:10).

En este momento, los cristianos verdaderos son herederos pero no han recibido la herencia. Cristo deja en claro que esto solamente ocurrirá después de la resurrección. “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él”, les dirá a los santos resucitados: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mateo 25:31, 34). Jesucristo reveló claramente a sus discípulos

en Mateo 24:13 que solamente quienes persistan y perseveren hasta el fin se salvarán. Dios tiene un propósito grandioso para el hombre. ¡Dios se está reproduciendo a sí mismo en nosotros! Podemos ser parte de la Familia de Dios como hijos plenamente nacidos, como hermanos menores de Jesucristo, quien es el primogénito de *muchos* hermanos (Romanos 8:29).

La ceremonia del bautismo es para el cristiano una figura de la

propia resurrección (Romanos 6:1-5). En la resurrección, finalmente vamos a ser revestidos de inmortalidad y vamos a heredar el Reino de Dios (1 Corintios 15:50-53). Simbólicamente, nos entierran en un sepulcro de agua y luego salimos del agua para andar en vida nueva. En Juan 3:5, Cristo se refirió a la necesidad de nacer del agua y del Espíritu. En la Biblia, el agua suele emplearse como símbolo del Espíritu Santo (Juan 7:38-39). El hecho de subir de las aguas bautismales es un nacimiento simbólico, una figura de nuestro verdadero renacer en la resurrección.

Pretender que la experiencia bíblica de “nacer de nuevo” equivale a la conversión o a una experiencia emotiva en el momento del bautismo es pasar por alto un hecho esencial: ¡Que la *salvación es un proceso*! La salvación *empieza* cuando recibimos el Espíritu Santo de Dios después del bautismo convirtiéndonos así en partícipes “de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4). De ahí, el cristiano debe crecer en gracia y conocimiento por el resto de su vida física. El proceso de salvación culminará con la resurrección, cuando el cristiano llegará plenamente al glorioso Reino de Dios como un hijo de Dios, glorificado y nacido del Espíritu. ¡Es verdad que Dios está “trayendo *muchos* hijos a la gloria”! (Hebreos 2:10). ¿Será usted uno de ellos? Para serlo, ¡es necesario “nacer de nuevo”! MM

Expresiones griegas que se refieren a un nuevo nacimiento

La palabra griega **gennaō** se traduce al español como “nacer” y “engendrar”. A veces los traductores de la Biblia usan estos términos como si fueran perfectamente intercambiables. Pero no lo son; y este punto, en apariencia pequeño, puede causar mucha confusión y llevar a un grave y fundamental error.

La obra titulada: *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament* dice que **gennaō** significa “propiaemente: del hombre, engendrar hijos... más raramente, de la mujer, dar a luz” (Strong 1.080).

El *Interpreter's Bible*, un comentario en 12 tomos, ofrece una regla sencilla pero clara para saber cuándo se debe traducir **gennaō** como “nacer” y cuándo como “engendrar”: “El nacimiento se puede considerar desde el lado paterno, en cuyo caso el verbo es ‘engendrar’ o desde el lado materno, en cuyo caso el sentido es ‘dar a luz’” (vol. 8, Abingdon Press, pág. 505).

La palabra española “engendrar” se refiere a la acción del padre que genera hijos. Dos sinónimos serían “procrear” y “fecundar”. “Dar a luz” se refiere a la función de la madre en la reproducción, que es gestar al hijo hasta llevarlo a término y luego darlo a luz. En español, “engendrar”, hablando del Padre, se limita a la concepción. En griego, **gennaō** tiene un sentido más amplio, como que puede abarcar todo el proceso de “tener un hijo”. Encontramos un ejemplo de esto al notar que en Mateo 1:20 **gennaō** se traduce como “engendrado”, mientras que en Mateo 2:1 se traduce como “nació”. En los dos casos, la palabra correcta en español es obvia por el contexto.

Podríamos preguntarnos cómo es que la misma palabra sirve para describir tanto el hecho de que el hombre engendre un hijo como el hecho de que la mujer lo dé a luz. La respuesta es que el proceso se mira como un todo. Podríamos considerar la expresión española “tener un hijo”. Se considera que tanto el padre como la madre “tienen” al hijo, engendrándolo, gestándolo y trayéndolo al mundo. Los verdaderos cristianos son “hijos” de Dios ahora. Seguiremos siendo “hijos de Dios” mientras **sigamos** creciendo con su Espíritu. Y al final, si “vencemos” (Apocalipsis 2:26) seremos “hijos de Dios” en el pleno sentido de la palabra ¡al **nacer** espiritualmente en la resurrección!

El término **gennaō** también se encuentra combinado con otros prefijos o palabras para referirse a la regeneración o a un nuevo nacimiento. Uno de estos términos es **anagennaō**, que significa literalmente “reengendrar” o “renacer”. Ocorre solamente en 1 Pedro (1:3, 23) y se refiere al hecho de que nacemos nuevamente de “semilla incorruptible”, proceso que empieza con la concepción espiritual y culmina con la resurrección (vs. 4-5).

Otra palabra, **palingenesia**, que literalmente significa “ser de nuevo”, aparece en Mateo 19:28 y Tito 3:5. Estos dos versículos nos hablan de un proceso que comienza con la renovación espiritual, simbolizada por el bautismo, y culmina con la resurrección, cuando los 12 apóstoles “serán de nuevo”, habiendo recibido un cuerpo espiritual glorificado (1 Corintios 15:43-44). Entonces se sentarán en 12 tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel.

Una forma de esta expresión, **palin genomai**, es la única expresión de la *versión de los Setenta* (una traducción del Antiguo Testamento al griego que se usaba en tiempos de Cristo) para referirse al nuevo nacimiento. Figura en Job 14:14, donde Job prevé la resurrección: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir? Todos los días de mi edad esperaré, hasta que venga mi liberación [**palin genomai**, ‘renacimiento’]”.

La última expresión que vamos a examinar es **gennaō anodsen** en Juan 3:3. Suele traducirse “nacer de nuevo” pero muchos eruditos piensan que es mejor “engendrar de lo alto”. El *Lexicon de Thayer* explica que **anodsen** significa “desde arriba... de lo alto... a menudo... del cielo o de Dios”. Y enseguida cita otra acepción, que es “de lo primero... De ahí... de nuevo, otra vez, indicativo de repetición (uso algo raro pero rechazado erróneamente por muchos)” (Strong 509). El *Lexicon de Thayer respalda esta segunda acepción* para Juan 3:3 dada la respuesta de Nicodemo, según la cual él pensó que Cristo estaba hablando de la necesidad de “entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer” (v. 4), una repetición de la experiencia del nacimiento humano.

Este, naturalmente, no es el meollo del asunto. Las dos ideas son correctas, ya que sí es necesario **nacer de nuevo**, pero esta vez tiene que ser de lo alto. Es un proceso que se origina con nuestro Padre celestial, no en la Tierra con un padre terrenal. El punto importante para entender en Juan 3, es cuál etapa del proceso se está describiendo. En otro contexto, **gennaō anodsen** podría referirse simplemente a nuestra etapa actual de “nacer” o de convertirnos al ser “engendrados” ahora como hijos de Dios. Pero dadas las palabras de Cristo en Juan 3, podemos determinar que se está hablando de un proceso concluido. Los que sean **gennaō anodsen** se componen de espíritu (v. 3) y son invisibles como el viento (v. 8). Por tanto, la frase **gennaō anodsen**, en el contexto inmediato de Juan 3, se traduciría “plenamente nacido de nuevo”, es decir, nacidos de nuevo ¡como “hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” (Lucas 20:36).



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Qué tienen de malo las imágenes de Jesús?

Pregunta: *El Mundo de Mañana* dice ser una organización cristiana, pero jamás he visto en sus publicaciones ninguna obra de arte ni representación gráfica de Jesucristo; aunque muchas publicaciones religiosas si las tienen. ¿Por qué ustedes no?

Respuesta: En nuestro mundo abundan las representaciones artísticas de Jesucristo, como esculturas, estatuas y retratos imaginarios en las catedrales, iglesias y museos de arte. Se usan en la literatura, en los documentos religiosos y en las casas. No obstante, todas estas son *representaciones falsas*.

No existe ningún retrato de la época de Jesucristo ni descripciones de su aspecto físico. Solamente hay un pasaje del Antiguo Testamento donde el profeta Isaías escribe acerca del aspecto del Mesías: "No hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos" (Isaías 53:2).

Muchos artistas en la historia han producido imágenes de una figura de apariencia religiosa con cabello largo, túnica blanca y expresión triste; y generalmente de la raza y el parecer que se admiraban en la época y cultura del artista. Otros también han incluido símbolos paganos introducidos en el mundo de la cristiandad mucho después de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Estos supuestos retratos o estatuas de Jesucristo, además de popularizar los errores ya mencionados, presentan a un hombre de rasgos suaves y afeminados. Sin embargo, como joven carpintero y constructor que trabajaba al aire libre, Jesús sin duda era de aspecto muy masculino y tendría el cabello recortado como acostumbraban los varones judíos de su época. El apóstol Pablo incluso enseñó que los hombres no debían llevar la cabellera larga (1 Corintios 11:14). Esta evidencia, sumada al pasaje de Isaías 53:2 ya citado, nos hace comprender que Jesús fue un judío de aspecto normal para su época, que probablemente no se distinguía entre la multitud en circunstancias normales. El hecho de que los autores de los Evangelios no describieran su aspecto físico, confirma que no era un detalle de importancia religiosa.

Por otra parte, hay muchos motivos para no hacer representaciones de Cristo. El principal es lo que ordena el segundo de los diez mandamientos: "No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el Cielo, ni abajo en la Tierra. ni en las aguas debajo de la Tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy el Eterno tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Éxodo 20:4-6).

Los seguidores de Jesús en el primer siglo, y cier-

tamente los de origen judío en todo el Imperio Romano, habrían condenado como idolatría cualquier imagen de Él. El propio Jesús mandó conservar este mandamiento además de los otros nueve (Éxodo 20:46; Mateo 19:17; ver también Apocalipsis 12:17; 14:12). Cuando, con el tiempo, comenzaron a hacerse imágenes supuestamente de Jesucristo o de Dios el Padre, el hecho despertó mucha polémica, pero la resistencia se derrumbó bajo la presión de las ideas paganas y la creatividad humana. No obstante, el mandamiento contra la adoración de ídolos y contra las *imágenes* sigue en pie.

La transgresión del claro mandamiento de Dios contra la idolatría es, en parte, el acto de aplicar nuestras limitadas facultades humanas para hacer algo que "creemos" representa a nuestro Dios y a nuestro Salvador; pero que conduce a ideas erradas y falsas. Quizá por esta razón, tantas *representaciones falsas* de Jesús lo muestran como miembro de la raza del artista en cuestión, cosa que, aunque el artista actúe con motivos inocentes, resulta totalmente absurda; y a su vez contribuye a confundir a incontables personas en todas las generaciones.

Sea cual sea el razonamiento, incluso una imagen humilde de un carpintero judío solo llamaría la atención sobre su cuerpo terrenal, destinado a una horrenda desfiguración y muerte. La descripción dada en la Biblia sobre un Jesucristo *glorificado y resucitado* habla de una figura poderosa que desafía la imaginación: "Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego... y su voz como estruendo de muchas aguas... y su rostro era como el Sol cuando resplandece en su fuerza" (Apocalipsis 1:14-16).

Teniendo en cuenta las claras instrucciones del segundo mandamiento y nuestro deseo de centrarnos en transmitir el *mensaje* de nuestro Salvador Jesucristo, que pronto regresará como el "Rey de reyes" glorificado, *El Mundo de Mañana* evita caer en la trampa de presentar a ese Jesús "artístico", pero falso, que tantos reverencian. ¿Por qué conformarnos con algo menos que poder un día ver a nuestro Dios y Salvador en persona? 

Las obras de sus manos



Un túnel en el cáliz

Por: Stuart Wachowicz

En el asombroso catálogo de seres vivientes que pueblan la Tierra, se descubren incontables detalles insospechados que demuestran cuán complejas llegan a ser las formas de vida y sus ciclos. La relación muy singular entre una extraña orquídea y la abeja que le sirve de cómplice tiene mucho que enseñarnos sobre el mundo, como producto de la prodigiosa mente de un Diseñador.

En el caso de las flores y los sistemas reproductivos de las plantas de flor, o fanerógamas. No podemos menos que maravillarnos ante la delicada hermosura de una flor de cerezo, una rosa o un lirio; pero hay otra flor aun más cautivante, tanto por su diseño como por la manera en que recluta a un ayudante inocente para asegurar la supervivencia de su especie.

Cáliz y abejas

La *Coryanthes speciosa* y la *Stanhopea grandiflora* son dos especies de orquídea oriundas de México, Centro y Sudamérica y Trinidad y Tobago. El nombre de *Coryanthes*, de la palabra griega que significa “casco”, se debe a la forma de uno de sus labios. Estos miembros de la familia de las orquidáceas producen una flor de singular belleza dentro del mundo vegetal. Cuentan, además, con un sistema de reproducción altamente refinado, que requiere los servicios de una especie particular de abeja de las orquídeas. Hay unas 250 especies de abejas de las orquídeas, que se cuentan entre las más ostentosas entre las abejas por su aspecto como de joya (Stephen Buchmann, “Orchid Bees,” *U. S. Dept. of Agriculture*). Dos subespecies de estas abejas, la *Euglossa meriana* y la *Euglossa cordata*, tienen la forma, el tamaño y el peso precisos para poder servir a la orquídea (Geoff Chapman, “Orchids... a witness to the Creator,” revista *Creation*, septiembre de 1996).

El macho de una sola subespecie de estas abejas visita a una sola subespecie de la orquídea, lo cual garantiza que no habrá polinización cruzada de esta delicada flor. Cada subespecie de la orquídea secreta un perfume aceitoso aromático, que se produce en la cueva del labio superior de la flor. Como cada especie de orquídea produce un aroma

especial que sirve para atraer a una especie de abeja, y como el proceso es tan especializado, la polinización cruzada queda impedida por el diseño en sí. El aroma buscado por el macho atrae únicamente a las hembras de su propia especie, lo cual conserva la integridad del sistema para beneficio tanto de la planta como del polinizador. La abeja macho tiene un receptáculo en las patas traseras, que llena con el perfume para atraer a su dama, y soportará cualquier dificultad con tal de ofrecerle el perfume más atrayente.

¡Se activa la trampa!

La parte superior de la planta, donde se produce la fragancia, tiene una superficie como de cera, que se hace más resbaladiza por efecto del perfume. Mientras las abejas se ocupan en recolectar su tesoro, suelen resbalarse y caer a la parte de abajo de la flor, que tiene forma de cáliz. Sobre el cáliz hay una glándula que deja gotear un líquido por un grifo, de modo que el cáliz se mantiene parcialmente lleno. Esta especie de abeja tiene el tamaño y el peso precisos para que ocurra un proceso extraordinario durante su visita a la flor. La abeja, que se ha deslizado al fondo del cáliz, moriría sin poder salir del líquido, si no fuera por un pequeño escalón en el borde del cáliz. El escalón es del tamaño y forma precisos para que la abeja pueda valerse de él para salir como si fuera de una piscina.

Pero nuestra abeja, pobrecita, se quedaría atrapada dentro de la flor si no fuera por un pequeño túnel situado más allá del escalón. El túnel, o tubo, es apenas lo bastante grande para que pase nuestra especie de abeja, y así comienza su escape. Sin embargo, justo cuando se dispone a salir, el tubo se contrae y la aprisiona. La contracción de este tubo hace secretar una pequeña cantidad de pegamento sobre la espalda de la abeja, pero únicamente en una pequeña parte, a fin de no inhibir la capacidad del insecto para volar. Luego, cuando la flor se encuentra en su fase masculina, se presionan sobre el pegamento dos sacos de color naranja llenos de polen. El pegamento tarda entre 45 minutos y una hora para endurecer, y al cabo de ese tiempo el tubo de escape se relaja y la abeja sale, recobrando su libertad, y cargada ahora con los únicos sacos de polen que la flor produce.

Y hay más...

Pese a sus aventuras espezuznantes, nuestra abejita, como buen macho, sigue pensando en su dama y nada le impedirá visitar otra orquídea de la misma especie para completar su carga de aceite aromático. En el proceso de recoger más perfume, la pobre abeja se encuentra de nuevo en el fondo del cáliz de otra orquídea. Empecinada, se sale de la piscina trepando por el escalón y recorre el túnel hacia la libertad. Esta vez, si la flor de la orquídea ha entrado en su *fase femenina*, al final del túnel no la esperan sacos de polen, sino una pequeña estructura en forma de gancho. Esta retira los sacos de polen que la abeja lleva en la espalda, los abre y los hace polinizar el pistilo u órgano reproductivo femenino, dando así comienzo al proceso que culminará con el desarrollo de semillas, y la producción segura de otra generación de esta planta increíble.

La selección natural no basta

Es interesante que aun Charles Darwin reconoció que los registros fósiles no contienen indicios de la “evolución” de las flores, tal como señaló en carta dirigida al botánico sir Joseph Hooker en 1881. Darwin jamás ofreció una explicación de cómo bastaría un proceso como la “selección natural” para crear una complicada relación simbiótica, es decir, de beneficio mutuo; como la que vemos en este caso. Más aún, el mecanismo reproductivo de la orquídea de cáliz parece bastante contrario a las normas de la teoría darwiniana. El darwinismo presupone que la selección natural eliminaría los procesos que dificulten la supervivencia y la hacen más propensa a fracasar. Sin embargo, la orquídea de cáliz implica un mecanismo complejo que exige la asociación con una subespecie de abeja: **una sola**. Esto hace aun menos



La abeja macho al recolectar su alimento y perfume queda atrapada hasta que la flor le coloque el polen que llevará a otra flor.

probable la supervivencia, y sin embargo, la orquídea ha prosperado durante milenios. Súmese a esto la necesidad de que se desarrollaran simultáneamente las características altamente especializadas de la flor y del polinizador, lo que hace matemáticamente improbable un proceso fortuito, como lo exigiría la evolución darwiniana sin una dirección inteligente.

Este proceso tan especializado impide la polinización cruzada con otras especies de orquídea, lo que contribuye a preservar la genética de estas plantas en un estado relativamente libre de cambios, de generación en generación. Las orquídeas de cáliz siguen prosperando, despertando asombro y alegría entre quienes

las estudian. Esta complicada relación simbiótica entre una abeja determinada y una flor extraordinaria tiene que ser necesariamente producto del diseño inteligente. Cualquier mente imparcial y si prejuicios tendría que convenir en ello.

La tendencia del hombre a negar que este mundo y la vida que contiene son producto de un Gran Diseñador no es nueva. Hace mucho tiempo, el gran estudioso benjamita que nosotros conocemos como el apóstol Pablo, expresó así su frustración con quienes buscan todos los argumentos posibles para negar lo obvio:

“Lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa (Romanos 1:19-20). Y: “Profesando ser sabios se hicieron necios” (Romanos 1:22).

La pequeña orquídea de cáliz y su tenaz abeja son un ejemplo que apunta claramente hacia al genio creador del Gran Diseñador. MM